

MOVILIZACIÓN SOCIAL EN TORNO AL PROBLEMA DE LA VIVIENDA *

LUIS ALVARADO **
ROSEMOND CHEETHAM ***
GASTÓN ROJAS

I. INTRODUCCIÓN

En Chile existen alrededor de 800.000 familias (unos 4.000.000 de habitantes, es decir, un 40% de la población del país) que se adhieren u obedecen a *organizaciones sociales cuya naturaleza y motivación se encuentra en el problema de la vivienda. Estas organizaciones son típicamente territoriales y funcionales*¹.

* Síntesis de la ponencia oficial que sobre el tema se presentara al Primer Encuentro Internacional de la Vivienda, VIEXPO, realizado en Santiago, septiembre de 1972.

** Director de CORHABIT, profesor del CIDU.

*** Investigadores del CIDU.

1 El campo de investigaciones sobre la movilización de los sectores populares urbanos es relativamente nuevo en Chile. Las primeras incursiones analíticas son las de DESAL. Posteriormente, CIDU, especialmente las primeras investigaciones de Franz Vanderschueren sobre "Conciencia social de los pobladores de Santiago" y "Significado político de las Juntas de Vecinos", toman el frente poblacional, sus organizaciones y movilización con un enfoque marxista. A partir de entonces CIDU (principalmente el "Equipo Poblacional"), se ha preocupado de estudiar la movilización popular en relación a contradicciones secundarias que, como la vivienda, justicia, salud y ahora el abastecimiento, y en qué grado y de qué manera se ligan a la lucha por el poder (especialmente después del año 1970).

En este trabajo retornamos los conceptos de "frente poblacional" y de "sector poblacional", acuñados por Santiago Quevedo y Eder Sader en su trabajo "Algunas consideraciones en torno a nuevas formas de poder popular en poblaciones", Documento de Trabajo N° 57, CIDU, UC. Dichos autores entienden por "sector poblacional" al conjunto de la masa que reside en las poblaciones, campamentos, operaciones sitio, etc. Por "frente poblacional" se refieren a "los pobladores organizados políticamente en la lucha por sus reivindicaciones". P. 6 del doc. citado.

Con respecto a otros países de América latina, este hecho resulta de una magnitud y dimensión sociopolítica extraordinariamente más extenso e importante.

Tal particularidad del caso chileno requiere una explicación. Este trabajo es un intento de explicar tal fenómeno: movilización y organización social en torno a la vivienda.

Para explicar la enorme dimensión que adquiere en Chile esta forma de organización social, no basta decir que ella ha sido activada o inducida por la práctica concreta de los partidos políticos de origen popular y por partidos de pretendida raíz popular; tampoco es suficiente decir que es consecuencia de acciones desde los aparatos del Estado (sobre todo en el gobierno demócratacristiano del Presidente Frei)².

Las tácticas y prácticas políticas de partidos y gobiernos hacia la organización de las masas en torno a problemas de vivienda sólo pueden y deben explicarse en función o dentro del contexto de la estructura social, económica y política que ha permitido el desarrollo de las "organizaciones poblacionales", articuladas por tales prácticas políticas.

Más concretamente, el frente poblacional se constituye en un aspecto específico de la lu-

2 Referimos al trabajo analítico de la experiencia organizativa DC de F. Vanderschueren, "Significado político de las juntas de vecinos". Revista EURE N° 2, junio 1971, CIDU, Santiago.

cha de clases en Chile³. "Definido por una contradicción estructural secundaria, relativa en principio a las condiciones de vivienda y equipamiento colectivo, aparece, sin embargo, ocupando el centro de la escena política en algunas coyunturas"⁴.

En ese mismo sentido no es suficiente decir que existe un gran déficit de viviendas en Chile (alrededor de 600.000). Otros países de América latina tienen mayores y más graves problemas de vivienda; sin embargo, no se da, como en Chile, este tipo de organización social con su expresión política específica.

Sostenemos que la explicación se encuentra en *las características de la relación que se ha dado entre la presión popular y el Estado*.

¿Por qué se da la presión popular por vivienda, teniendo como referente al Estado? Es el Estado que se desarrolla de una determinada manera lo que permite el desarrollo de las presiones populares que son canalizadas hacia el Estado.

Así, la primera dimensión de nuestro análisis es *la interpretación histórica del origen y formación del Estado Nacional Chileno*, cuya naturaleza permite la absorción de las presiones populares de manera muy particular⁵. La segunda dimensión del análisis es una síntesis *teórica de esa relación, presentada como una tipología*.

Nuestro objetivo reside en recalcar la especificidad que tiene la politización del fenómeno poblacional chileno y sus diferentes formas de expresión. Partiendo de una movilización incipiente, articulada en torno a intereses inmediatos, logra vincular a éstos con los intereses estratégicos del proletariado en su conjunto, en la medida que el frente poblacional alcanza mayor autonomía y nivel de conciencia.

3 Al respecto se puede consultar el excelente trabajo de Manuel Castells, "Chile, movimiento de pobladores y lucha de clases". D.T. N° 56, CIDU, 1972.

4 Manuel Castells, op. cit., p. 1.

5 No nos interesa entrar a explicar aquí la estructura de la sociedad chilena y su evolución histórica. No es éste el problema. El problema que tratamos es describir la variable "Estado", *la formación del Estado chileno y sus características*. Evidentemente, en relación al desarrollo de las características de la estructura social chilena. Pero no explicando, para los fines de este análisis, la estructura de la sociedad chilena.

El punto de partida del esquema analítico que se pretende elaborar se fundamenta en la génesis y desarrollo del Estado como eje de la lucha de clases. La idea es, pues, que el Estado, tanto por razones estructurales como por razones propias de las características que asume la práctica política en Chile, se define como el referente de las presiones populares por mejores condiciones habitacionales y de vida en general.

Valga ahora una advertencia. No hemos podido abarcar todos los elementos necesarios para un análisis acabado del tema. Es así como reconocemos las deficiencias (y carencias) de nuestra elaboración en muchos de sus puntos⁶.

II. DIMENSIÓN HISTÓRICA

a) *La formación del Estado Nacional Chileno*

La formación del Estado Nacional Chileno es un proceso derivado de la independencia política del país con respecto al imperio de España, ocurrido en 1810⁷.

La independencia política formal de Chile pone en evidencia una lucha por el poder entre diferentes grupos cristalizados en la época colonial. Por un lado, el grupo de los dueños de la tierra y, por otro, el de los comerciantes que se desarrollaron como consecuencia del comercio de importación y exportación.

Los conflictos reales en el seno de la clase dominante en el período de preindependencia política han sido tratados por diversos autores, entre ellos, Vitale. Estos conflictos se dan fundamentalmente entre los productores chilenos (de trigo, cebo, etc.) y las personas vincu-

6 Por ejemplo, el haber supuesto conocidas las características del sector o universo poblacional y trabajar con éste en términos de dato; el no haber profundizado la estrategia de los partidos obreros y su relación con el desarrollo progresivo de la conciencia de clase del frente poblacional, etc.

Sobre este punto consúltese el completísimo y esclarecedor trabajo realizado por Manuel Castells, "La estructura de clases sociales en Chile" y "Chile, movimiento de pobladores y lucha de clases". D.T. N.os 55 y 56, CIDU, UC, 1972.

7 La independencia política de Chile ocurre en 1810, con la formación de la Primera Junta de Gobierno.

ladas directamente a las casas comerciales que tenían con las flotas peruanas un tratado comercial. Constituían un grupo tan fuerte que cuando se modificaron algunos asuntos impositivos, fundamentalmente tributaciones, con la crisis triguera, éstas favorecieron a los comerciantes a expensas de los productores.

Fuera de esta situación conflictiva entre el grupo de los productores y comerciantes, estos últimos no tenían la posibilidad de plantear un sistema de comercio que no estuviera subordinado a Callao que, de hecho, a través principalmente de los armadores, mantenía una situación monopólica del comercio. Sepúlveda⁸ señala que los comerciantes chilenos, asociados con los comerciantes de Callao, ponen tal cantidad de restricciones para el comercio del trigo que obliga (prácticamente) a los productores nacionales a entrar en un sistema de contrabando. (Llevaban el trigo directamente a La Plata. Aquí residiría la explicación del contrabando desde el siglo XVII).

La discrepancia entre grupos se acentúa llegada la Independencia: Y son los dos grupos —comerciantes y agricultores— los que pugnan por establecer un control del Estado.

Así en el origen del Estado chileno estarían estos dos grupos. Ambos grupos lucharon unidos contra el dominio español. Pero con la Independencia estos grupos se disputaron el control de la nueva república.

La cuota de poder que cada uno de ellos tiene es bastante similar, de tal manera que no existe una hegemonía muy clara de uno sobre otro. Hacia 1830 esta disputa lleva a la anarquía y a la guerra civil. *El conflicto entre fracciones de clase dentro de la clase dominante* se resuelve por la creación de un Estado fuerte que sea capaz de absorber ese conflicto. El consenso político logrado entre los diferentes grupos tiene su expresión en la Constitución de 1833, de corte conservador, definiendo una política unitaria con régimen presidencial⁹.

⁸ Sepúlveda, Sergio, "El trigo chileno en el mercado mundial". Edil. Universitaria, Santiago de Chile, 1959.

⁹ Remitimos a los trabajos de Aníbal Pinto, especialmente "Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile", en *Tres ensayos sobre Chile y América latina*, Ediciones Solar, 1971, y los excelentes artículos de Enzo Faletto y Eduardo

Sin embargo, el conflicto entre fracciones de clase, con parecida cuota de poder, se mantiene latente y se hace de nuevo presente en la década de 1850 (guerras civiles en 1851 y 1859).

El cuadro de la estructura social y política ha variado. Se presenta una nueva fracción en el interior de la clase dominante: el grupo minero¹⁰. Han aparecido con fuerza tendencias liberales, vinculadas a grupos de intelectuales y artesanos. El espectro político se desplaza hacia el liberalismo. La década de 1860 marca el triunfo de esa tendencia.

El desarrollo de la economía chilena sigue vinculada (como siempre a través de su historia) al sector externo: el país es un fuerte exportador de trigo (con crisis periódicas) y un gran exportador de minerales (plata y cobre).

La fuerza del grupo minero (que se ha fortalecido y tiene propiedades mineras de salitre en Perú y Bolivia) conduce al Estado chileno a una guerra de expansión (económica). En 1879, la guerra contra Perú y Bolivia permite al país incorporar la riqueza del salitre.

Desde luego el imperialismo inglés también ayuda a esa guerra, pues sus aliados internos en Chile le aseguran su presencia en la explotación de esa riqueza.

En el cuadro de las fracciones de clase se ha agregado un nuevo sector: un grupo financiero, que proviene básicamente de los comerciantes, ligado al imperialismo inglés que opera como proveedor de crédito a los productores de trigo, para superar sus crisis (por la caída del mercado internacional del trigo chileno) y otorgando crédito al grupo minero para financiar su expansión.

Así, cuando se llega a la crisis de 1891, que conduce al país a la guerra civil, tenemos la presencia de cuatro grupos (terratenientes, burguesía comercial, burguesía minera y bur-

Ruiz, "Las relaciones de poder y los grupos sociales", y de Victor Brodersohn, "Sobre el carácter dependiente de la burguesía industrial", aparecidos en "Chile Hoy", Edit. Siglo XXI, 1970.

¹⁰ Luego, el desarrollo de la minería permite el desarrollo de una burguesía minera independiente que, posteriormente, se empieza a vincular a la burguesía terrateniente (fundamentalmente a través de lazos matrimoniales y compras de predios).

guesía financiera) que se disputan al interior de la oligarquía el control del poder, sin que ninguno de esos grupos sea realmente hegemónico.

Este conflicto entre grupos de similar cuota de poder, plantea la necesidad de absorber el conflicto en el seno del Estado, de tal manera que se llega a la fórmula del régimen parlamentario de gobierno como mecanismo que asegure a cada grupo —a través de la representación en las Cámaras— la necesidad de compartir el poder de decisión.

En la coyuntura de tal conflicto el imperialismo inglés toma posición al lado de los enemigos de Balmaceda, que plantea ideas contrarias a la presencia inglesa en el salitre¹¹.

En este período se ha reforzado el rol político (con que nació) del Estado y también su rol económico. En efecto, la economía salitrera permitió, por la vía de la tributación a las compañías extranjeras, el desarrollo del Estado. El presupuesto fiscal descansaba sobre el sector externo y no sobre los grupos nacionales. Esto generó el desarrollo de una burocracia pública como oportunidad ocupacional de sectores medios que presionaban por una ampliación de esas oportunidades.

Asimismo, en los enclaves mineros, desde fines del siglo XIX se generan movimientos obreros muy fuertes que culminaron en la formación de organizaciones sindicales poderosas y luchas obreras muy importantes que están en el origen de los partidos políticos populares de Chile. (Sobre este punto ahondaremos más adelante).

La presencia en la escena política de los sectores medios y los sectores populares, trae como consecuencia en las dos primeras décadas del siglo XX una fuerte crisis del sistema político. El régimen parlamentario es puesto en duda no sólo por los sectores medios y

populares, sino también por la propia oligarquía. Esta, temerosa de que en un régimen parlamentario se vea obligada a compartir el poder con esos nuevos sectores no oligárquicos¹² decide volver al régimen presidencial (1925) que asegura el control política oligárquico del país.

La crisis de la economía salitrera antes de 1920 genera, por otra parte, un proceso de revolución social que culmina en la elección de un gobierno populista en 1920.

A partir de ese momento el fenómeno populista¹³ se repetirá en Chile a lo largo de todo su desarrollo político. (Alessandri en 1920; el Frente Popular en 1938; el ibañismo en 1952; la democracia cristiana en 1964). El populismo no logra nunca romper el sistema de dominación tradicional oligárquico.

Solamente en 1970, con la elección de Salvador Allende a la cabeza de la Unidad Popular, se rompe el patrón de dominación y entra en crisis la articulación del sistema capitalista chileno.

Resumiendo, las vinculaciones intersectoriales que encontramos desde temprano, son sintomáticas de una gran oligarquía que fundamenta su poder en bases distintas.

No interesa, por lo tanto, para explicar el fenómeno, su *resultado* grandes cantidades de vínculos intersectoriales de los diferentes grupos que conforman la clase dominante, sino su origen. Y así, el origen de poder de cada uno de estos grupos es independiente. Si realmente existiera en Chile una burguesía monopólica, desde un principio constituida como tal, estricto senso como tal, las características del Estado chileno habrían sido otras. Tendríamos un Estado más autocrático, más fuerte, menos flexible.

Entonces, el problema está en el origen del poder y no en el resultado de la alianza de poder. La alianza de poder es el resultado político de la alianza de intereses de diferentes

¹¹ Este acontecimiento se conoce como la Revolución del 91. El Presidente José Manuel Balmaceda concentra en su contra el odio de la oligarquía y sus grupos y del imperialismo inglés. Una situación semejante (con todas las salvedades del caso) se vive en Chile actualmente (con su máxima expresión en octubre 1972) con respecto al enfrentamiento del Gobierno de la Unidad Popular y las fracciones de la clase dominante aliadas al imperialismo yanqui. Enfrentamiento que hasta los momentos en que se escriben estas líneas se mantiene en los márgenes de la legalidad.

¹² Luis Emilio Recabarren, líder del movimiento obrero, es elegido diputado en 1906.

¹³ Populismo: este fenómeno aparece cuando el sistema de dominación tradicional pierde su eficacia por las presiones populares y aparecen nuevos grupos: profesionales, tecnócratas, políticos de nuevo cuño, militares, que manipulan a las masas para convertirlas en s-u base de poder y a la vez cediendo a sus reivindicaciones.

grupos de la clase dominante. Y el origen del poder lo encontramos en el análisis de la estructura del desarrollo económico chileno. Está, por un lado, la gran propiedad latifundial terrateniente; por otro, los grupos vinculados al comercio de exportación y, por último, al desarrollo minero. El resultado es la alianza de poder en el seno de la oligarquía chilena. En sí podemos hablar de una clase dominante, de la oligarquía. Pero al interior de esta oligarquía coexisten intereses específicos diferentes.

Lo anterior explica que, posteriormente, con la crisis mundial del año 30, no se rompe el patrón de dominación oligárquico como algunos autores sostienen, sino que ésta afecta a ciertos grupos que conforman la oligarquía que dejan de ser hegemónicos en el bloque de poder.

Así, el origen del poder de los diferentes grupos que conforman la oligarquía patronal es distinto. Ahora bien, en un determinado momento esta oligarquía patronal tradicional se transforma en burguesía monopólica; ¿cuándo sucede esto? Sucede con la penetración del imperialismo inglés, muy entrado el siglo XIX v, fundamentalmente, con el desarrollo nacional a partir de la década del 30.

En consecuencia, hablar antes de la constitución monopólica de un grupo burgués es incorrecto, aun cuando hubieran intereses intersectoriales y, aun cuando dentro de la alianza de poder de la oligarquía hubiera algún grupo hegemónico que, de acuerdo a los vaivenes del desarrollo nacional, va cambiando.

Existe, entonces, un momento en la historia de la lucha de clases en Chile en que, por el desarrollo del capitalismo mundial, se imprime una connotación distinta al patrón de dominación. Los grupos dominantes se ven necesariamente obligados a vincularse con el imperialismo y aparece así el fenómeno monopolista. Es así como a la alianza con el imperialismo se asocia la acumulación monopolista a través, fundamentalmente, de las empresas industriales. Y en este momento la burguesía monopólica desplaza a los otros grupos. Esta burguesía monopólica pueden ser los mismos grupos anteriores; sin embargo, como fenómeno social, es distinto.

Al revisar los boletines, por ejemplo, de la Sociedad Nacional de Agricultura, que representa los intereses patronales del agro, se plantea la necesidad del desarrollo industrial y la necesidad de incorporar patrones de producción capitalista en el campo. El hecho de que sean las mismas personas (por ejemplo, los latifundistas, los "más medievales") no quiere decir que el grupo latifundista, como grupo, se transforme en burguesía monopólica. Dicho grupo hegemónico puede no ser monopólico, como sucedió en los albores de la Independencia.

El fenómeno de la penetración del imperialismo, si bien es una constante anterior al siglo XX, se cristaliza y consolida con el desarrollo industrial posterior a la crisis del 30. La burguesía chilena se encuentra, entonces, subordinada a las reglas del juego del monopolio que impone el imperialismo¹⁴.

14 Las primeras inversiones del imperialismo norteamericano aparecen en sectores de servicios (ej., en las empresas de teléfonos, de electricidad, de transportes, etc.). Pero al penetrar los sectores de servicios nacionales, lo hace incorporando una tecnología específica: determinadas mareas, necesitan una determinada tecnología, producida por una determinada empresa industrial imperialista.

Así, cuando la ITT invierte en Chile, no lo hace sólo en el sector servicios, sino en una diversidad de ramas, que son básicamente ramas industriales. (Este fenómeno no se refleja adecuadamente en los cuadros estadísticos, que sólo ubican las inversiones imperialistas en el rubro "servicios").

Veamos algunos datos sobre la concentración de la propiedad de los medios de producción. En el documento "Análisis descriptivo de la situación chilena actual", VIEXPO, sept. 1972, se sostiene que: "La posesión de acciones muestra que 284 sociedades, que representan un 17% del total de las sociedades anónimas, poseen el 78% de los activos existentes en el total de esas sociedades (situación hasta 1970). En 1961, de las 271 sociedades anónimas más grandes de Chile, los diez mayores accionistas poseen entre el 90% y el 100% de las acciones. Estos mismos grupos económicos controlan otras empresas debido a que en las sociedades anónimas no es necesario poseer más del 50% del capital para controlarlas. Por otra parte, las sociedades anónimas, industriales, comerciales y financieras, están estrechamente ligadas entre sí mediante la participación de los mismos directores en las distintas empresas.

En el sector industrial, 114 de las 35.000 empresas industriales existentes dominan a todas las restantes. De establecimientos que representan sólo el 1,2% del total, y que incluyen a los más grandes, copan alrededor de un 35% del valor agregado de cada rama industrial, poseen alrededor del 39% del capital fijo y se apropian de un 37% de los excedentes brutos.

En el sector comercio mayorista, en 1967, 12 de las firmas distribuidoras más grandes (1,5% del total) efectuaron el 44% de las ventas totales de los mayoristas. Entre los comerciantes minoristas, el 4,6% de las firmas realizaba el 26% de las ventas totales.

Los Bancos y mecanismos financieros han servido tradicio-

Así, conceptualmente, hay que ubicar el momento en que la burguesía monopólica aparece como el factor hegemónico en el bloque de poder. Allí confluyen dos variables. Una, la alianza con el imperialismo en cuanto lo monopólico es impuesto por el imperialismo. Segunda, el desarrollo de un sector más moderno dentro de la oligarquía tradicional chilena, que anuncia la posibilidad social y política de la alianza con el imperialismo y, en consecuencia, el desarrollo de una burguesía monopólica.

Por lo tanto, deben estar dadas las condiciones internas para la penetración estratégica del imperialismo.

Interesa destacar, en el desarrollo sociopolítico, el rol político y económico que logra asumir el Estado. Cada momento crítico descrito ha significado una ampliación o aumento de las funciones políticas y económicas del Estado, sustituyendo a los grupos sociales que deberían haber asumido las funciones.

Es decir, en el seno del Estado se han absorbido los conflictos entre diferentes fracciones de la clase dominante, de allí el rol político que asume el Estado durante el siglo XIX.

Los procesos populistas del siglo XX amplían ese rol, porque obligan al Estado a absorber las presiones y demandas de los sectores medios y populares.

Y estas presiones populares no significan una contradicción frontal y conflictiva con la

nalmente a los intereses de estos grupos económicos. En 1967, el 2,7% de los deudores de bancos particulares obtuvieron el 58% del total de créditos otorgados por estos bancos y 51 deudores (0,4% del total) obtenían un 25% del crédito. Por otra parte, otro 28% de los deudores sólo tenía acceso a 2,6% del total de créditos. (Estos datos fueron citados primeramente en "El área de propiedad social", Documentos Especiales N° 7, Editorial Quimantú).

"En cifras estimadas en 1968, el capital extranjero controlaba más de la sexta parte del capital de todo el sector industrial. De las 160 principales sociedades anónimas industriales, en más de la mitad hay participación extranjera en 1969 (tres años antes, su participación estaba en el 37%, lo que demuestra la velocidad con que se 'extranjerizaba' nuestra economía". Además, las mayores inversiones corresponden a las empresas principales de cada rama de la actividad industrial.

"La 'extranjerización' de la economía trae como consecuencias directas el drenaje de excedentes al exterior y el pago de licencias (royalties). Como consecuencia indirecta, condiciona la oferta ejerciendo influencia en los patrones de consumo".

burguesía. Es el Estado el que resuelve y mediatiza las contradicciones.

El desarrollo desde muy temprano de los partidos obreros ¹⁵ (el Partido Comunista tiene 50 años; el Partido Socialista, 40; el Partido Radical, que expresa a los sectores medios, tiene 109 años) y la aceptación por parte de ellos de la legitimidad del rol político del Estado, permite conducir a las masas en el contexto de la institucionalidad burguesa, logrando abrir o ampliar la "democracia representativa" hasta lograr el triunfo electoral de 1970.

Por otro lado, el *rol económico* del Estado se refuerza, en la medida en que no existe una burguesía fuerte y cristalizada capaz de elaborar y conducir un proyecto de desarrollo nacional autónomo, sobre todo en el período posterior a la crisis mundial de 1930, en que es el Estado el que desarrolla la inversión in-

15 Lo que sí es importante, es que la dirección de las presiones populares en Chile, sobre todo las proletarias, con su expresión de lucha sindical, ha sido desde un comienzo una dirección proletaria. No hubo en los albores del movimiento obrero una pequeña burguesía que condujera a la clase obrera. Así, Recabarren es la máxima expresión del líder obrero, junto a otros destacados dirigentes. La pequeña burguesía revolucionaria no pasó más allá de la constitución de ciertos "clubes" de discusión ideológica.

Influyen en esto las condiciones materiales en que se enmarca la lucha obrera. Esto genera situaciones de aislamiento (sobre todo en las minas) que contribuyen a elevar el grado de conciencia de clase del proletariado minero y su nivel de organización.

Luego, la praxis política de los partidos obreros tradicionales —PC y PS— se dirige casi en forma exclusiva hacia estos sectores proletarios organizados, en condiciones salariales capitalistas o seudocapitalistas. Se desarrolla una organización obrera diferenciada, ayudando a ello la legislación que impone límites para aquellos sectores obreros vinculados a industrias pequeñas y medianas que no cumplen con determinados requisitos (principalmente de orden numérico).

Actualmente, en las empresas monopólicas (definidas como tales principalmente por el tamaño y "tipo de mercado que acaparan) el proletariado tiene características estructurales diferentes. Principalmente su grado de especialización influye en que amplios sectores obreros queden excluidos de incorporarse (por lo tanto, no constituyen un ejército de reserva, sino una masa marginal con respecto a ellas).

Así, "el aporte extranjero provoca una diferencia de estratos dentro del proletariado. Esto porque va acompañado de la introducción de maquinaria de alta tecnología. Alrededor del 18% de la fuerza de trabajo estaría incorporada al sector "moderno" que genera el 54% del producto total, en tanto que casi un 25% de la misma se emplea en el sector tradicional, en las que se genera menos del 4% del producto".

Citado de "Análisis descriptivo de la situación chilena actual", VIEXPO, sept. 1972, mimeo.

dustrial, período llamado de sustitución de importaciones.

Este rol puede desempeñarlo el Estado, porque el desarrollo de la minería del cobre (entregada a los capitales de las grandes compañías norteamericanas) permite un gran flujo de recursos hacia el financiamiento fiscal por la vía de la tributación de las empresas extranjeras. El aparato del Estado tiene, entonces, una expansión enorme.

El efecto político de la economía del cobre en manos del imperialismo norteamericano será la constante y fluctuante búsqueda de aliados nacionales en el seno de la oligarquía o grupos cooptados por ella, para mantener su dominio en la gran propiedad minera.

En ese doble rol del Estado se hace posible que las fuerzas sociales (conducidas por los partidos populares) presionen y logren reivindicaciones vinculadas al trabajo y la seguridad social, a la educación y la salud y también vinculadas a la vivienda.

Esta última reivindicación se hace más significativa con la presencia de un fuerte proceso de urbanización a partir de la segunda postguerra¹⁶.

Ahora bien, pareciera que en las grandes empresas monopólicas las presiones por vivienda son resueltas en base a la gran capacidad de negociación que tienen, por un lado, los sindicatos y, por otro, los empresarios o dueños. Sin embargo, no sucede lo mismo en las medianas empresas, ni menos aún en las pequeñas empresas. El bajo grado de organización obrera existente en estas últimas, más la baja capacidad de respuesta del empresario mediano y pequeño, explicaría que se desarrolle y canalice la presión *en relación al Estado*. Además influye el "descuido político" que ha significado la acción de los partidos obreros tradicionales con respecto a los sectores proletarios no incorporados a las grandes empresas. Aquí encontramos entonces la base proletaria del populismo que los atrae y vincula al Estado, que ofrece su capacidad para dar educación, vivienda, salud, etc. En la me-

didada en que la localización de estas empresas son urbanas, generan un fenómeno de asociación urbana y de presión popular que no está directamente incluido al esquema de dirección política proletaria. Se suma a esta movilización proletaria la de gran cantidad de trabajadores por cuenta propia.

Se añade a lo anterior el hecho de que, desde los años 1950 y, más claramente, en la década del 60, se plantean en las economías latinoamericanas crisis típicas de estancamiento en ciclos cortos, a causa de las limitaciones del modelo de sustitución de importaciones. Aparece entonces el sistema de inversiones en obras públicas y vivienda, como mecanismo para superar tales crisis de estancamiento.

Esto refuerza las presiones populares por vivienda, porque las inversiones cíclicas en este sector abren expectativas que pronto se frustran, debido a que el papel dinamizador que tienen las inversiones en obras públicas y vivienda es limitado y sólo tienen efecto en el corto plazo. Estas inversiones, en el caso de Chile, se originan siempre en el Estado. Han sido de magnitud variable, pero muy importantes.

Así, en este contexto, al irse entregando al Estado funciones para que pueda absorber en su seno los conflictos de la lucha política por el poder, se ha terminado por configurar en Chile un verdadero Estado benefactor.

Y, por otro lado, en el contexto de un desarrollo y combatividad muy importante de los movimientos y presiones populares se comprende que, en la relación entre el Estado y esas presiones populares, se encuentra la explicación de la organización social y movilización política en torno al problema de la vivienda.

b) *Déficit de vivienda, presión popular y respuesta del Estado*¹⁷

La inversión extranjera en distintas regiones del país, determina el desarrollo, creci-

¹⁶ Para mayores antecedentes se puede referir al artículo sobre proceso de urbanización en Chile, de Judith Villavicencio.

¹⁷ Se hace necesario recalcar que el material utilizado en este capítulo proviene de las investigaciones realizadas por diversos equipos del Departamento de Frente de Masas de VIEXPO, dirigido por la arquitecta Yolanda Schwartz.

Estas investigaciones fueron hechas durante el período ju-

miento y muerte (una vez agotada la fuente de riqueza), de algunas ciudades que, en su auge, se transforman en polos de atracción humana. (Ver Cuadro N° 1).

CUADRO N° 1

POBLACION DE DIFERENTES CIUDADES DESDE EL CENSO DE 1854 AL DE 1907

<i>Censos</i>	1854	1865	1875	1885	1895	1907
Iquique	---	---	9.222	15.391	33.031	40.171
Copiapó	12.425	13.381	11.432	9.816	9.301	10.287
Santiago	---	115.377	129.807	189.332	256.403	332.724
Ancud	---	---	---	---	---	3.424
Castro	---	---	---	---	---	1.243

CUADRO N° 1 a

POBLACION DE DIFERENTES CIUDADES DESDE EL CENSO DE 1854 AL DE 1970

<i>Censos</i>	1920	1930	1940	1952	1960	1970
Iquique	37.421	46.458	38.090	39.576	50.655	64.340
Copiapó	9.834	10.747	15.693	19.535	30.123	39.942
Santiago	507.296	712.533	952.075	1.350.409	1.907.378	2.596.929
Ancud	4.295	3.341	4.078	6.410	18.388	11.923
Castro	2.711	3.181	4.781	6.283	18.295	11.180

Hasta 1875 Valparaíso y Santiago son las ciudades que tienen un desarrollo urbano considerable. Después de 1885 pasan a esta calidad Talca, Concepción y Chalcán, incorporándose en 1895 Iquique y en 1907 Antofagasta, gracias a la explotación minera en estas últimas regiones.

nio 1971 a mayo de 1972, y posteriormente utilizadas como base para audiovisuales.

Se ha tomado por base los siguientes textos: Marta Harnecker: "Los conceptos elementales del materialismo histórico", 7° edición; Luis Vitale, "Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana" y, sobre todo, "Historia de Chile"; Rosemond Cheetham, "El sector privado de la construcción: patrón de dominación", EURE N° 3, 1971; F. Vanderschueren, "Vivienda popular y movilización política, pobladores y conciencia social", "Significado político de las Juntas de Vecinos"; Equipo Poblacionol CIDU, "Movilización urbana"; K. Tarasov, "La oligarquía financiera chilena", Punto Final N° 23; Clotario Blest, "La clase obrera chilena", Punto Final N° 23; José Nun, "Marginalidad y participación social", Revista de Sociología, junio 1970; Aníbal Quijano, "Redefinición de la dependencia y marginalización en América latina"; Cecilia Urrutia, "Historia de las Poblaciones Callampas"; Punto Final N° 109, "La vía pacífica, sólo 31 muertos"; A. Quijano, "Notas sobre concepto de marginalidad"; Punto Final N° 77, "La Matanza de Puerto Montt". Aquí Está N° 48, "Pampa Irigoin".

Junto al crecimiento de las ciudades se va gestando una gran demanda de viviendas por parte del sector asalariado. Así, por ejemplo, en Iquique, en la época del salitre, de 1885 a 1895, su población aumentó en más del 100% (Cuadro N° 1), de la cual el 60% eran trabajadores mineros, cuyos salarios no les permitía la construcción de viviendas y debían arrendar, a precios especulativos por la gran demanda o entrar a engrosar los sectores periféricos de la ciudad, ocupando sitios insalubres y viviendas construidas de materiales ligeros.

Otro fenómeno importante, para la explicación de la agudización del problema de la vivienda, lo constituye el carácter del proceso de industrialización chileno. Este provoca grandes migraciones hacia las zonas urbanas que actúan como polos de atracción. Se añade la expulsión que las condiciones de tenencia de la tierra imponen a los sectores campesinos.

Sin embargo, es conocido que la dependencia tecnológica de los países independientes,

se enmarca en una lógica económica concentradora y excluyente, que trae por efecto una gran marginación de la fuerza de trabajo (ya sea en calidad de masa marginal o de ejército de reserva, en la terminología de Nun)¹⁸.

Este fenómeno de expulsión rural y de atracción de las ciudades, va alterando la re-

lación entre la población urbana y rural como se aprecia en el Cuadro N° 2. Además, el propio proceso de industrialización tiene sus efectos a nivel de la reproducción de la fuerza de trabajo; puesto que afecta el nivel de ingresos y, por la tanto, la capacidad de acceso al consumo¹⁹.

CUADRO N° 2

ALTERACION PORCENTUAL EN LA RELACION CUANTITATIVA URBANO-RURAL

Año	Urbano	Rural
1865	28,6	71,4
1940	52,5	47,7
1952	63,3	36,7
1962	66,5	33,5
1970	75,97	25,03

Santiago como centro principal del país en lo político, administrativo, financiero, comercial y de comunicación, acapara la mayor parte de las inversiones industriales, provocando de esta manera un crecimiento en su población en una proporción mayor al del resto de las ciudades (Cuadro N° 3).

El centralismo, así como permite la concentración de capitales en manos de un sector de la sociedad, también provoca la concentración de la inversión de estos capitales en ciertas regiones que le proporcionan menores gastos de instalación, aprovechando la infraestructura existente y mayores ganancias.

La industrialización, simultánea a una centralización, concentra grandes sectores obreros y medios, que no son absorbidos por el proceso productivo. Como correlativo se crea una gran demanda por bienes y servicios, tales como vivienda, salud, abastecimiento, etc. La situación se agrava aún más con el crecimiento natural de la población, que va en aumento a medida que avanza la tecnología médica, hecho que produce paulatinamente una baja en la mortalidad. (A pesar de ser nuestro país uno de los de mayor tasa de mortalidad en el mundo).

Los obreros (mineros, portuarios, ferroviarios, etc.) se organizan para luchar por me-

lores condiciones de existencia, entre ellas de vivienda. La combatividad del proletariado y la lucha parlamentaria de sus representantes

19 El 47%, según el documento de VIEXPO "Análisis descriptivo de la situación chilena", de la población ocupada (1.265.000) recibe ingresos inferiores al sueldo vital 1970, estando en este grupo un 67,6% de los empleados, un 52,9% de los trabajadores por cuenta propia y menos del 1% de los empleadores, *obteniendo todo el grupo sólo un 12% del ingreso total.*

- 33,6% de la población ocupada, recibe 22,1% del ingreso total. En este tramo se ubican el 27,3% de los obreros, que sumados al tramo anterior indican *que un 80,6% de ellos tiene ingresos inferiores a 2,2 sueldos vitales.* En este tramo quedan algo más que la mitad de los empleados (51%), cerca de un 30% de los trabajadores por cuenta propia y un 8% de los empleadores.

- Entre un 2,2 y 5,2 sueldos vitales se encuentra una escala descendente de la población ocupada total, que comprende a un 15% de la misma, que obtiene un 20,4% del Ingreso total, con sólo un 4% de los obreros, un 30,6% de los empleados, un 16,1% de los trabajadores por cuenta propia y un 29,1% de los empleadores.

- Entre cinco y diez sueldos vitales se encuentran sólo un 3,1% de la población ocupada, que se lleva un 12,9% del ingreso y que contiene sólo el 1,2% restante de los obreros, un 1,1% de los trabajadores por cuenta propia, un 5,6% de los empleados y un 35% de los empleadores.

- Más arriba en la escala de ingreso, desaparecen los obreros y hay un pequeño grupo de empleados y trabajadores por cuenta propia, estando el grueso de los ingresos concentrados en los empleadores, hasta llegar a un grupo de alrededor de 300 personas que tienen ingreso promedio de 381 sueldos vitales mensuales.

- En cuanto al desglose de los ingresos por sectores económicos, el que presenta características de extrema concentración y disociación social es el agropecuario, donde un 81,6% de la población ocupada en el sector, recibe menos de un sueldo vital".

18 J. Nun, Op. cit.

CUADRO N° 3
CRECIMIENTO DE LA POBLACION EN SANTIAGO

<i>Año</i>	<i>Total</i>	<i>Urbana</i>	<i>Santiago</i>	<i>% de pobl. urbana Stgo.</i>
1920	3.715.000	1.724.000	581.000	33,06
1930	4.287.000	2.119.000	808.000	38,1
1940	5.063.000	2.659.000	1.075.000	40,4
1952	6.299.000	3.793.000	1.614.000	42,6
1960	7.374.135	5.028.080	2.060.042	41,0
1970	8.834.820	6.518.220	2.779.499	42,6

motiva ciertas respuestas del Estado. Se toman ciertas medidas para higienizar las viviendas y eliminar los focos infecciosos, campaña que empieza desde 1895, presentando una serie de proyectos de ley con esta finalidad. En 1906 se crean los "Consejos de la Habitación Popular", organismos que se ubican en las capitales de provincia y Departamentos coordinados por el Consejo Superior en Santiago, que les suministra información e instrucción.

El financiamiento de estos organismos es del Estado con bonos de la Caja de Crédito Hipotecario o directamente por el Presidente de la República, ofreciendo una serie de garantías a las empresas constructoras que destinan su actividad a la edificación de vivienda, ya sea para la venta o arriendo de ellas, garantías que van desde la exención de impuestos fiscales y municipales hasta intereses sobre el capital invertido.

El objetivo de estos Consejos, además de construir, era higienizar. Su labor consistía en habilitar o demoler viviendas, conventillos o casas colectivas que están insalubres o inhabitables. También normalizar las condiciones de construcción.

Posteriormente —1925— durante el gobierno populista de Alessandri se dicta la primera Ley de Arrendamientos con el fin de limitar la especulación de los arrendatarios.

Esta determinación parlamentaria se logra gracias a la madurez adquirida por la organización obrera, especialmente en Valparaíso, a partir del movimiento de estibadores. Se forman las Ligas de Arrendatarios que presionan al Estado para dictar una ley que la burguesía considera "nefasta para la cooperación del

sector privado", según expresa "El Mercurio" de aquella época.

Sin embargo, aun cuando se llegaron a constituir Tribunales de la Vivienda, con un representante de los arrendatarios, esto no significó más que una formalidad, pues, en los hechos, el representante del Gobierno y el de los arrendadores podían decidir en estos Tribunales. El problema de la vivienda sigue reproduciéndose y multiplicándose. El Consejo Superior del Bienestar Social (1925) y la Junta de la Habitación Popular (1931) sirven más los intereses del sector privado de la construcción que a los de los sectores populares con déficit de vivienda. La especulación en la venta de terrenos genera lo que se ha denominado el "problema de los mejoreros y compradores de sitios a plazo", que consistía, principalmente, en las múltiples estafas a que eran sometidos por parte de dueños de terrenos periféricos.

Los mejoreros se organizan y de esta organización, sumada a la de la Liga de Arrendatarios, surge el Frente Nacional de la Vivienda, que nace para luchar por la defensa de los intereses de dichos sectores. Esta sería la primera experiencia de unificación del movimiento poblacional en un solo frente.

En 1936 se crea la "Caja de la Habitación Popular" y en 1941 el "Fondo de la Construcción de la Habitación Popular", donde se concentran todos los recursos estatales; con un presupuesto permanente, que contribuye a solucionar el problema habitacional a través de préstamos a las instituciones de previsión a industriales y a propietarios agrícolas quienes podían arrendar o vender las viviendas que edificaren.

Esta ley se dicta como consecuencia del proceso de urbanización, otorgándole, por un lado, beneficios a los agricultores para que construyan casas a sus inquilinos con el fin de evitar las migraciones de estos sectores. Y, por otra parte, benefician a los industriales con créditos para edificación habitacional a sus obreros y empleados, asegurando así, con la venta a plazos de la vivienda, la disponibilidad de fuerza de trabajo necesaria para el funcionamiento de su fábrica, además de captar a estos sectores ideológicamente con conceptos y valores burgueses, transformándolos en propietarios y pretendiendo disminuir así el grado de explosividad de la lucha de clases.

Posterior al terremoto de Chillan (en 1939) se crea la "Corporación de Reconstrucción y Auxilio" que está destinada a: otorgar créditos a particulares para la construcción o reparación de su vivienda; construir directamente, a través de llamados a propuestas públicas y a construir barracas y pabellones de emergencia para que habiten los afectados.

La magnitud del problema de la vivienda obliga al Estado a reorganizar la Caja de la Habitación Popular en 1943, dándole mayores poderes económicos. Al mismo tiempo, el Frente Nacional de la Vivienda presiona para tener un representante de los pobladores como consejero de la Caja de Habitación Popular. Logró la asignación de éste, que fue el primer consejero obrero. (Juvenal Gordillo, militante del Partido Comunista).

El financiamiento de la Caja se obtiene con aportes de la Caja de Seguro Social y de la Caja de Crédito Hipotecario.

La labor de la Caja de la Habitación Popular, como dijimos anteriormente, no se limita a la acción directa de la construcción, para la venta y arriendo de vivienda, sino que concede préstamos a particulares; obliga a los industriales mineros y salitreros a aportar con el 5% ó 4% de sus utilidades o a construir ellos el equivalente en viviendas para sus obreros y empleados. Otra labor de esta Caja es la elaboración de una "ordenanza de urbanización y construcción de viviendas económicas" donde se definían ciertas condiciones mínimas de habitabilidad, presupuesto y superficie, además de una serie de otras condiciones de

urbanismo, planificaciones, programa, altura, etc.; liberan de impuestos y disminuyen las exigencias en las especificaciones técnicas a las construcciones edificadas a través de estas normas.

La labor de las Cajas de Previsión, con la orientación de esta ley, va dirigida hacia la construcción de "viviendas económicas".

Otra labor de la Caja iba dirigida hacia el sector agrario. Obligaba a los propietarios de predios a proveer de viviendas a sus inquilinos y obreros con un plazo de 12% años, construyendo el 20% del total de las casas cada año. Con este fin podían optar a un préstamo concedido por la Caja. Posteriormente, en 1948, como medida de estímulo para las empresas e inversionistas que "colaboran" en la solución del problema de la vivienda" se dicta la "Ley Pereira" que se limita casi exclusivamente a señalar las ventajas, para estos capitalistas, que construyen según la "Ordenanza de Urbanización y Construcción de Viviendas Económicas", (los cuales, acogiéndose a los beneficios de esta ley, quedan exentos por diez años de todo impuesto de bienes raíces, exentos de impuesto a la herencia, etc., además de la libre fijación de cánones de arriendo).

Como resultado de estas últimas leyes dictadas en materia de vivienda, especialmente la última, las inversiones en "vivienda económica", representaban tanto para propietarios como para constructores un atractivo indiscutible y un gran negocio que consolidaba sus capitales mientras el clima inflacionario del país hacia ilusorio el valor de la moneda.

El déficit habitacional, sumado a la creciente presión popular por vivienda, convierte a este problema en una de las preocupaciones fundamentales de las diferentes candidaturas presidenciales de 1952. Carlos Ibáñez, elegido luego Presidente de la República, plantea medidas nuevas e "integrales", "racionales" y "coordinadas".

La gravedad de la situación lleva al parlamento a dar facultades especiales al ejecutivo con el fin de reorganizar la administración pública, las instituciones semifiscales, las empresas autónomas, etc., oportunidad que le permita estabilizar la economía nacional.

Con este fin se reorganiza el Ministerio de Obras Públicas y se crea una Dirección de Planeamiento, a la cuál se le encomienda la elaboración de mi plan de vivienda. Como institución ejecutora de este plan, se crea la "Corporación de la Vivienda" que fusiona la Caja de la Habitación Popular y la Corporación de Reconstrucción y Auxilio. El Banco de Chile toma en sus manos el financiamiento, al fusionarse los organismos destinados a fomentar el ahorro y ofrecer créditos en los distintos ramos del consorcio.

De esta manera plantean una labor integral de los organismos financieros y ejecutores a nivel nacional; sin dejar de lado el estímulo a la iniciativa privada.

Así se elabora un plan nacional para 1954; a fin de eliminar las callampas existentes en el país y construir las viviendas que requiera el crecimiento vegetativo de la población, planteando diversos medios para interesar a los inversionistas privados, los cuales debían cumplir con aproximadamente el 60% del plan total²⁰.

Las medidas que significan disminuir los negocios con la vivienda fueron permanentemente atacadas por la Cámara Chilena de la Construcción (C.CH.C.). Sobreviene un período de crisis económica y de gran cesantía²¹.

20 De este plan de 32.083 viviendas, sólo se cumplió el 21% del programa, equivalente a 6.877 viviendas, de las cuales 2.860 casas fueron construidas por el sector privado, que de acuerdo al plan previsto para este sector corresponde al 43%.

21 El fin del período de sustitución "fácil" de importaciones plantea la disyuntiva para los sectores empresariales privados de abrir sus nuevo campo de inversiones "difíciles", o bien, invertir en bienes raíces. Debemos recordar el fuerte período inflacionario que azota al país. Frente a esto, el sector de la construcción, primero en relación a obras públicas y luego en el campo de la vivienda, aparece como solución tanto para dinamizar la economía como para absorber cesantía.

El surgimiento de la organización patronal que representa y aúna sus intereses, dándoles expresión colectiva como grupo de poder, en la Cámara Chilena de la Construcción, es un indicador claro de la importancia que adquiere este sector empresarial en el bloque de poder, que sólo alcanza a imponerse sobre los demás durante el Gobierno del Presidente Frei (1964-1970). Sobre todo, debido a la importancia que tiene en este período el asistencialismo habitacional como mecanismo que intenta resolver el conflicto de clase por medio de la integración de los pobladores a una política que satisfaga sus intereses secundarios.

Los organismos del sector empresarial, tales como la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) y la Cámara Chilena de la Construcción, hacen un llamado al Gobierno y a la opinión pública para solucionar el problema del déficit de viviendas. Una misión de expertos norteamericanos es invitada por la Cámara Chilena de la Construcción y el Punto Cuarto para estudiar las posibilidades de un sistema económico que financie los planes de vivienda. Se elabora un proyecto de financiamiento de un plan habitacional que se pone ampliamente en marcha durante el siguiente período presidencial, que corresponde a Jorge Alessandri.

Es así como se crea el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo, como base de financiamiento de la actividad constructora privada.

De modo de comprender la respuesta del Estado al problema de la vivienda popular debemos considerar los nuevos hechos que, a nivel mundial, obligan al imperialismo norteamericano a reorientar su política de penetración y de explotación. En América latina el hecho clave lo constituye el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959. Estados Unidos comienza a aplicar una estrategia de corte reformista que impida "otra Cuba", al neutralizar las presiones y lucha popular. Se crea la Alianza para el Progreso y se estructuran políticas de Reforma Agraria y reformas de diversa índole, con el objetivo de prolongar la vida del capitalismo dependiente. El gobierno liberal de Jorge Alessandri (1958-64) fortalece a la burguesía industrial, agropecuaria, comercial y financiera mediante una política de restricción de salarios, precios estimulantes y amplios créditos externos. Luego, el gobierno de Frei (1964-1970) se encamina inicialmente a una redistribución de ingresos, amplía los servicios sociales, y abre paso a un a limitada reforma agraria²². Pero termina afianzando el desarrollo de los sectores empresariales.

Para mayores detalles del funcionamiento de la Cámara Chilena de la Construcción se puede consultar el trabajo de Rosemond Cheetham, "El sector privado de la construcción, patrón de dominación", EURE N° 4, CIDU, UC, 1971.

22 No olvidemos que al gobierno de la Unidad Popular aplicando la misma Ley de Reforma Agraria de la Democracia Cristiana logra ahora (1970-1972), terminar con el latifundio en Chile.

Chile se convierte en uno de los países latinoamericanos que recibe más ayuda externa, básicamente norteamericana. Una de las más elevadas del mundo en términos per cápita.

Por otra parte, es en el período 1958-1970, cuando el imperialismo comienza a poner en práctica su nueva estrategia económica mundial, retiro del dominio de materias primas y de los servicios, para invertir en el sector económico industrial. (Es la era de las compañías multinacionales).

La situación económica interna de Chile se caracteriza por una inflación galopante, endeudamiento creciente, desnacionalización de los sectores productivos, una dependencia cada vez mayor de las exportaciones de cobre (producto que aporta el 75% de las divisas del país y cuya producción y comercialización se encontraban en manos del capital extranjero); un estancamiento agrícola que obliga a gastar la quinta parte de las divisas en importaciones de alimentos, etc.

En estas condiciones se sigue desarrollando la lucha de las masas proletarias. Se hace general el método de las ocupaciones de terrenos entre los pobres de las ciudades que, de este modo, presionan a las autoridades para la solución del problema de vivienda.

El análisis de la política habitacional de la administración Alessandri permite concluir que su base es meramente economicista, la vivienda es un negocio, pues se fundamenta en el ingreso de la población, en una sociedad en que grandes sectores populares se encuentran excluidos del proceso productivo y no tienen

por esto capacidad de pago para poder adquirir una vivienda.

El proletariado urbano se organiza cada vez más y unifica su acción en la Central Unica de Trabajadores (CUT).

Al aumento de la lucha de los trabajadores el Estado responde con represión y persecución que adquiere mayor o menor expresión en diferentes períodos²³.

Se producen las primeras ocupaciones de terrenos que constituyen las actuales "poblaciones callampas" (o poblaciones "espontáneas" antiguas). Las masas campesinas empobrecidas que llegan a la ciudad y los obreros desempleados no tienen la posibilidad de arrendar una habitación. Se ven obligados a ocupar sitios en las zonas periféricas de la ciudad o aumentar el hacinamiento de los barrios populares ya consolidados, situándose como allegados en casa de otra familia residente (Ver Cuadro N° 4).

Sin embargo, estas "tomas" (por ejemplo la del Sanjón de la Aguada en 1948, Lo Valledor, etc.) no generan formas de organización alternativas a las tradicionales, como va a suceder con las tomas de la coyuntura electoral del 69-70 (Sobre este punto daremos mayores referencias más adelante).

Pero lo que es característico de la respuesta estatal a la presión popular es el énfasis en la legislación de la vivienda. La clase dominante aborda las contradicciones de clase, principalmente como un problema jurídico, sin tocar la base sobre la cual se organiza la sociedad.

CUADRO N° 4
CALLAMPAS URBANAS

Año	Total viv. urb.	Total hab.	Viv. callampa	Hab. total callam.
1952	667.000	3.262.257	34.533	174.256
1960	939.626	4.846.936	70.747	375.915
1968	1.286.750	6.433.789	99.723	498.618

III. DIMENSIÓN TEÓRICA

a) *Objetivo general de la tipología; tipos y sus elementos*

La dimensión teórica tiene por objetivo presentar una tipología que se ha construido en

base a la relación histórica entre la presión popular y el Estado. Permite sistematizar las características que asume la movilización popular en torno al problema de la vivienda en

²³ Numerosas masacres son ejemplo de la represión ejercida por el Estado en diferentes períodos de la historia de Chile.

Chile como expresión específica de la lucha de clases, articulada en el seno del Estado.

La tipología posibilita hacer un análisis formal de las organizaciones territoriales y funcionales que se han generado en torno al problema de la vivienda como consecuencia de la emergencia, participación, lucha y movilización creciente de los sectores populares, conducidos por partidos políticos que asumen su representación.

La presión popular se expresa de diferentes formas que denotan niveles de organización y conciencia, en cuanto a la ligazón de una reivindicación concreta —la vivienda—, con los intereses estratégicos de los trabajadores. En Suma, lo que cambia es el papel político del movimiento poblacional en términos del arado de cuestionamiento de las bases de dominación capitalista y la capacidad de imponer un proyecto político articulado en torno a los intereses del proletariado.

Hemos distinguido cuatro tipos de relaciones entre los sectores populares que presionan por vivienda y el Estado:

- De oposición o lucha
- Asistencialista
- De clientela
- De complementariedad.

Los cuatro tipos incluyen elementos comunes a todos ellos; permiten el análisis histórico comparativo y la explicación de cambios básicos en la relación presión popular-Estado.

En el tipo de relación de *oposición o lucha* la movilización se manifiesta como oposición a las reglas de funcionamiento del sistema, articulada por los partidos obreros. Surge de los afectados que exigen solución a sus demandas (a través de tomas de terrenos, huelgas, etc.). La conducción de la movilización es extra-institucional y su alcance puede ser parcial o global. Esto último, dependiendo de la conducción política y nivel de conciencia de los implicados. Los agentes que realizan las soluciones son los propios afectados, que no ven ninguna posibilidad de actuar en conjunto con el Estado. La característica de la intervención del Estado burgués es la represión, frente a la imposibilidad de respuesta institucional. La forma de expresión de la organización es a través de la capacitación y la organización

popular desde la base, conducida por sus partidos de vanguardia. El elemento definitorio del tipo es la lucha.

El segundo tipo de relación significa la incorporación del sector poblacional en términos *asistencialistas* a las reglas del juego que los grupos dominantes imponen a través del Estado.

La característica de la movilización es una participación por asimilación desde el Estado de las demandas de vivienda. La presión por vivienda surge de los afectados que actúan por presencia y a través de sus representantes parlamentarios. La conducción de la movilización es institucional. El alcance de la movilización es parcial, circunscrito solamente al ámbito de la reivindicación por vivienda. Los agentes que realizan las soluciones son los funcionarios del Estado. La característica de la intervención del Estado es la respuesta institucional burguesa y la creación de mecanismos que canalicen las demandas, fundamentalmente una legislación. La organización poblacional se impulsa desde el Estado por medio de una legislación que regula la "ayuda a los pobres". El elemento definitorio del tipo es el paternalismo.

El tercer tipo de relación es el de *clientela*, que, del mismo modo que el asistencial, es una expresión populista que implica formas de "participación" de los pobladores en el proceso político (ya sea como "sector poblacional" o como "frente"). Se traduce también en la incorporación de las demandas y su "recuperación" por parte del sistema. Sin embargo, cuando el elemento definitorio es el "clientelismo", la manipulación de demandas adquiere nuevas connotaciones.

La característica de la movilización es la participación por adscripción a las reglas del juego impuestas por el Estado y articuladas por él o los partidos hegemónicos en el Gobierno. En cuanto a la forma de presión, los afectados solicitan o presionan, esperando que el Estado tome la iniciativa. La conducción de la movilización es institucional.

El alcance de la movilización es parcial (circunscrita a ciertos ámbitos "propiamente poblacionales") desligada de la lucha política general. Los agentes que realizan las soluciones son los funcionarios del Estado o diri-

gentes poblacionales incorporados como agentes del esquema "clientista" del Gobierno. El Estado responde de modo burocrático, pero permitiendo una participación popular. Responde a demandas que implican el apoyo al Estado y al partido hegemónico, por medio de servicios, legislación y un proceso de organización e ideologización desde el Gobierno. El elemento definitorio es el "clientismo".

Finalmente, el tipo de relación que hemos llamado de *complementariedad* se caracteriza por una movilización por suscripción a la acción del Gobierno, articulada por los partidos obreros. La presión por vivienda, surge de los afectados que solicitan, presionan o exigen al Estado una solución al problema habitacional. La conducción de la movilización es institucional y su alcance puede ser parcial o global, dependiendo de la conducción y conciencia política de los implicados. Los agentes que realizan las soluciones son los funcionarios del Estado en conjunto con los afectados. El Estado gesta una respuesta de tipo burocrático-participante, a demandas que implican el apoyo al Gobierno como instrumento de lucha de los trabajadores y, al mismo tiempo, refuerza la organización popular. La organización se realiza en conjunto con un proceso de capacitación desde el Estado y desde la base con el impulso de los partidos de vanguardia.

El elemento definitorio del tipo es la negociación entre los sectores populares y el Estado.

Los cuatro tipos anteriores, derivados históricamente de las características que asume la relación entre la presión popular por vivienda y el Estado, nos permite detectar, en cada uno de ellos, gérmenes de poder popular que dependen para su maduración de múltiples factores, entre ellos, de la conducción política proletaria y de la coyuntura política. Distinguimos ahora un quinto tipo que, por ser cualitativamente diferente, no tiene como referente al Estado burgués. Supone como meta el derrocamiento del poder de la burguesía y el establecimiento del poder directo de la clase obrera. El proletariado adquiere control total del Estado y del poder. Involucra ciertos supuestos:

1. La evolución de formas de emersión y

de presión por vivienda de una fase individual a una fase colectiva.

2. La movilización político-estratégica, partiendo de un interés inmediato: la vivienda, lo cual implica identificar claramente los enemigos y aliados.

3. El cuestionamiento de la expresión ideológica burguesa de la vivienda considerada como mercancía, que se vende libremente de acuerdo a las reglas del mercado y el ingreso como limitante para la obtención del derecho a la vivienda.

4. La organización política de la lucha por la vivienda desde la base en conjunto con los partidos de vanguardia.

5. La diversificación de frentes de poder popular, que se gestan a partir de la organización en torno a la solución del problema de la vivienda: salud, abastecimiento, trabajo, educación, cultura, etc.

6. La vinculación orgánica de los frentes poblacionales entre sí y con los frentes obreros campesinos y estudiantiles, de modo de ir avanzando simultáneamente, por un lado, en la lucha por el poder y, por otro, en la construcción de las bases de la sociedad socialista.

7. El protagonismo obrero y la multipresencia de las fuerzas populares en ámbitos estratégicos de decisión y dirección que van conformando un Estado proletario.

De acuerdo con esta interpretación, la tipología se basa en una cierta evolución histórica del nivel de conciencia y de organización de los sectores populares en torno al problema de la vivienda.

El carácter histórico de la tipología permite un análisis en términos de "tipo dominante y tipo(s) subordinado(s)". También en función de la reversibilidad del proceso de movilización de un tipo que podría llamarse más "avanzado" a otro más "retrógrado". El punto de referencia está dado por el poder popular. Consideramos que los demás tipos permiten mayores o menores aproximaciones a este tipo y presentan gérmenes de poder popular que pueden o no madurar, dependiendo de condiciones específicas que quedarán más claras con los ejemplos concretos que se presentarán a continuación.

En otras palabras, la tipología lleva implícita una linealidad que se explicaría por el contenido y desarrollo político que asume el proceso de movilización en torno a la vivienda, inserto en el conjunto de parámetros que caracterizan la lucha de clases en Chile.

Presentamos un cuadro que resume las principales características de los tipos de oposición o lucha, asistencial, de clientela y de complementariedad y algunos ejemplos de los tipos: de clientela, de oposición o lucha, de complementariedad y de gérmenes de poder popular.

b) *Algunos ejemplos de los diferentes tipos*

1. *La respuesta al problema habitacional del gobierno demócratacristiano, como ejemplo del tipo de relación de clientela*

La Exposición de la Hacienda Pública presentada a la Comisión Mixta de Presupuesto por el Ministro de Hacienda, Sergio Molina, en Santiago²⁴, permite distinguir los objetivos básicos explícitos en el programa de Gobierno demócratacristiano:

- Romper el estancamiento económico;
- Derrotar la inflación;
- Distribuir mejor el ingreso y la riqueza;
- Organizar al pueblo;
- Conseguir la soberanía.

No interesa para los fines de este análisis, entrar en un estudio en profundidad del, programa demócratacristiano en sus diferentes facetas. Lo que sí interesa es detenernos en el objetivo "organizar al pueblo". Cabe anotar que la organización y capacitación "del pueblo" tiene como marco de referencia la teoría de la marginalidad²⁵ desalina que, básicamente, plantea la incapacidad estructural de los marginados de salir de su condición de tal por sí mismos. Esta "teoría" ubica el pro-

blema de la marginalidad "en el mismo grupo marginal", que aparece como "no integrado" al conjunto de la sociedad. Por sí mismos los marginales no pueden superar su condición. Es necesario la acción de un agente externo. El Estado asume el rol de representante del Bien Común y de agente que, desde afuera, capacita y organiza "al pueblo" de modo que éste logre integrarse activamente (participando en el proceso de toma de decisiones) y pasivamente (participando en la distribución de bienes y servicios). He aquí la justificación ideológica de la campaña de Promoción Popular²⁶ del período freista.

Eduardo Frei afirma que "nuestro propósito fundamental y nuestra más importante decisión ha sido crear formas amplias de participación del pueblo en el desarrollo de nuestra comunidad. No sólo en la política partidista, que es el cauce tradicional de nuestra democracia formal, sino principalmente en las manifestaciones reales, de nuestra vida actual: las de trabajo; las de la vida vecinal y regional; las de las exigencias familiares y culturales básicas, y las de la organización económico-social"²⁷.

"La organización del pueblo" se convierte así en una manifestación concreta del intento reformista-populista DC. Se expresa también en un proceso de organización social y de capacitación en torno al problema de la vivienda. Dicha iniciativa involucra a amplias capas populares que se identifican en función de la carencia de una solución habitacional adecuada. También los obreros son incorporados al proyecto populista, pero no en tanto obreros, sino como "pobladores", es decir "movilizándolos con respecto a una contradicción secundada del sistema económico y tomando por cuenta del Estado la respuesta a su demanda, al tiempo que se organiza la rentabilidad de los sectores medios para la empresa. La Operación Sitio y otras soluciones habitacionales de urgencia, y una cierta exten-

24 Sergio Molina, Exposición de la Hacienda Pública, presentada a la Comisión Mixta de Presupuesto, Santiago, 1967.

25 Armand Mattelart y Manuel Antonio Carretón: "Integración Nacional y Marginalidad", Editorial del Pacífico, Chile, 1965. Se puede consultar también diversos trabajos sobre "marginalidad" de DESAL y los Mensajes Presidenciales de Frei.

26 La organización de Promoción Popular fue una medida tomada por el Presidente Frei (1964-1970) de modo de estructurar, con el control del Gobierno DC, la capacitación y organización del pueblo.

27 Eduardo Fiel; "Cuarto Mensaje Presidencial", 21 de mayo, 1968, capítulo "Participación Nacional y Popular".

sión del crédito popular (los PAP) fueron los instrumentos materiales de esta política de vivienda, mientras que las Juntas de Vecinos²⁸, trataban de organizar el beneficio político obtenido, creando un aparato político-administrativo capaz de dar réplica en términos de implantación y movilización popular a los sindicatos obreros bajo la hegemonía de la izquierda"²⁹.

28 Las Juntas de Vecinos son organizaciones vecinales creadas a partir de la Ley N° 10.880 (en 1968) que tienen por objetivo la organización popular local con miras de un mejoramiento del equipamiento social, principalmente. Explícitamente tienden a organizar a los trabajadores en cuanto pobladores, sin vínculos con las organizaciones obreras.

29 Manuel Castells y equipo poblacional del CIDU "Movilización popular en los campamentos de Santiago", mimeo, p. 4.

Rafael Agustín Gumucio, actual senador de la República y militante de la Izquierda Cristiana (ex militante de la DC) declara cual fue la actuación de este partido en el sector poblacional y el análisis político que se hizo con respecto a la base social poblacional, en el tiempo que él era un militante activo de ese partido. Dice lo siguiente:

"Ahora, lo que más interesa conocer es cómo el PDC, teniendo un criterio antimarxista y, por lo tanto, negando el carácter científico de esa doctrina con relación a la sociedad, no aceptando la lucha de clases y estando integrado en su capa directiva por burgueses, ha podido y pudo penetrar significativamente en el pueblo.

Dentro de la DC se hizo una serie de análisis sobre qué sectores del pueblo se podían accionar con eficacia. Desde luego se descartó el sindicalismo industrial, dominado desde muchos años por los partidos Comunista y Socialista. Quedaban dos amplios sectores que tradicionalmente habían sido despreciados por la izquierda: los marginados urbanos y los campesinos. Respecto a los primeros no cupo duda que era el sector donde la penetración sería más fácil y sobre todo más completa, debido a que a nivel poblacional se dan todos los problemas en conjunto (educacional, salud, vivienda, transporte, etc.). Los mismos obreros que en el sindicato actúan en una forma, en la población se desdoblan y la conciencia política que se expresa en el sindicato se debilita al nivel de la población. En segundo lugar, la presencia de la mujer es fundamental. Es ésta la que vive todo el día en la población y es en definitiva la que arrastra al hombre en las resoluciones colectivas que se toman. Antes de la Democracia Cristiana es verdad que existían organismos vecinales en las poblaciones, pero eran ineficaces, anárquicos y no tenían eco ni entrada en las esferas representativas de los gobiernos. El mérito, no discutido de la DC, consistió precisamente en darle vida legal a organismos intermedios como las Juntas de Vecinos y alentar la construcción de miles de Centros de Madres. La izquierda tradicional había abandonado realmente la acción poblacional concentrando su esfuerzo, como ya se dijo, en la acción sindical.

La acción poblacional de la Democracia Cristiana tuvo una orientación "paternalista", pero, sería un error considerar que ese paternalismo no respondía a un sentimiento bastante crecido en el pueblo en el mismo sentido, debido a que no cabe duda que una parte importante de ese pueblo está influido por la ideología burguesa. Las más eficientes y abnegadas activistas de la acción poblacional de la Democracia

La Operación Sitio fue la "solución habitacional" que puso en práctica el Gobierno de Frei. Tenía por finalidad permitir que las per-

Cristiana, fueron las mujeres de clase media alta, que se volcaron hacia la candidatura Frei en 1964.

Paralelamente, el Gobierno Demócrata Cristiano creó un organismo de "promoción popular" que aun cuando no tuvo vida legal como servicio estatal, lo tuvo como corporación de derecho. Su funcionamiento fue mixto: por un lado el personal administrativo pertenecía aparentemente a la CORVI y con fondos de esos servicios eran pagados; al mismo tiempo, abundantes fondos llegaban a Promoción Popular por la vía de las donaciones hechas por organismos católicos o de tendencia demócratas cristianos europeos. El mismo carácter "paternalista" que tenía la acción poblacional, la tuvo Promoción Popular. El acceso de la Democracia Cristiana censo partido en ese organismo fue relativo por el hecho de que su control se mantuvo en manos de personas de exclusiva confianza del ex Presidente Frei.

No es discutible que durante el Gobierno Frei, la preocupación por las construcciones de viviendas populares fuera mucho mayor que las de otros gobiernos como el de Alessandri. Desde luego la CORVI adquirió importancia desde el punto de vista de coordinación técnica y de acción social que antes no tenía. El punto más novedoso respecto a la amplitud de los planes habitacionales fue, sin duda, la erradicación de poblaciones callampas y el auge de la "operación sitio". Dado el aumento vegetativo de la población, pretender cubrir los déficit a base de casas definitivas, aparecía un error, ya que buscando otros caminos, como la operación sitio, se satisfacía, aunque relativamente, las ansias de mejoramiento del proletariado que vivía en condiciones subhumanas.

Lo negativo de la política poblacional de la Democracia Cristiana hay que ubicarlo en un mal, que por desgracia, también subsiste en la Unidad Popular: el sectarismo y el electoralismo. Ambos errores llevan hacia la superficialidad demagógica. Se cree que lo principal es repartir casas, mediaguas o sitios para que como retrueque de la merced recibida se obtenga una adhesión partidista. Los grandes problemas sociales radicados en las poblaciones no son abordados. En el afán de señalar sólo algunos se podría citar el muy pavoroso de la juventud. Los jóvenes obreros no tienen institución legal alguna que les permita ocupar las horas libres, deambulan por las calles sin saber qué hacer, no existe acción planificada de orden cultural o deportivo. Lo mismo se podría decir del problema de la salud donde fuera de la carencia de consultorios periféricos, no existe una acción de participación de los propios pobladores. No se ve razón alguna de por qué el Servicio de Salud no podría organizar entre la juventud femenina de las poblaciones algo parecido a lo que es la Cruz Roja para la clase alta. Pero, nuevamente se debe insistir que nada se puede realizar si no se destierra el sectarismo.

En la Democracia Cristiana se mantuvo relación con los pobladores a través de los Centros de Madres. Estos centros son controlados por señoras representantes de la alta burguesía, manejando el control con espíritu paternalista. Dentro de la Democracia Cristiana se ubican en el ala derecha. Electoralmente las socias de los Centros responden a la orientación de la señora o señorita "protectora". El único camino posible para combatir a la alineación es la ejecución de grandes tareas colectivas de los pobladores como tales, pero, para que esas tareas fructifiquen debe desterrarse toda pretensión de hegemonía partidista".

(Las afirmaciones anteriores las entregó el senador Gu-

sonas que se encontraban en una situación habitacional crítica, pudieran optar a un sitio semiurbanizado, el cual se pagaba por un sistema de cuotas. Dejando a un lado los efectos "urbanos" de dicha solución (entre otras, el aumento de la extensión de la ciudad y sus costos en infraestructura), puede afirmarse que la Operación Sitio, institucionaliza patrones rígidos de ubicación espacial, aumentando la segregación espacial a través de la marginación ecológica de los sectores populares. El Gobierno De no aplica una política de expropiaciones que rompa la segregación ecológica.

El Plan de Ahorro Popular (PAP) es un sistema ideado por la democracia cristiana y puesto en práctica durante su gobierno, que canaliza los ahorros populares a través de mecanismos individuales, como único modo de obtener un sitio o vivienda, para aquellos sectores de bajos ingresos. Existían diferentes PAP, de acuerdo al número de cuotas pagadas, que daban derecho a optar a un sitio semiurbanizado, a vivienda en extensión o en altura, según el número de cuotas canceladas. Las cuotas eran equivalentes para todos los postulantes³⁰.

Dependen en gran parte de la actuación del sector privado de la construcción. Las soluciones de vivienda de los sectores populares, si bien son una función del Estado, éste no puede determinar totalmente el cumplimiento de sus programas. El Estado *financia* la construcción de viviendas populares. Sin embargo, son los empresarios privados de la construcción los que tienen la opción, en último término, de presentarse a las propuestas públicas y asumir la responsabilidad de *la construcción de viviendas. El Estado actúa así como intermediario entre los sectores populares que presionan por vivienda y los intereses de los sectores empresariales de la construcción* que, no necesariamente, ven posibilidades de

ganancia en la construcción de viviendas para los demandantes de bajos ingresos³¹.

Esto explica el hecho de que numerosas familias que han pagado las cuotas correspondientes no tengan su vivienda. El sistema cumple, por esto mismo, el rol de atomizar a los pobladores, impidiendo su cohesión en cuanto a clase e, incluso, llevando a una competencia entre ellos por un bien que, a nivel del mercado de bajos ingresos, es escaso. Se dio así el caso paradójico de que a fines del Gobierno DC el mercado de vivienda para los sectores de ingresos medios y altos mostraba un superávit, con casas que no se podían vender, mientras que los sectores populares carecían de posibilidades de acceso a la vivienda³².

Las juntas de vecinos fueron los instrumentos organizativos del asistencialismo habitacional democristiano. Su objetivo es la "participación de la comunidad organizada" en la solución de sus problemas de vivienda, urbanización y servicios. Las juntas de vecinos son organizaciones territoriales asentadas en las diferentes unidades vecinales³³. Junto a ellas se crean organizaciones de tipo funcional que, como los centros de madres, clubes deportivos, etc., buscan, según el proyecto de ley, fomentar la solidaridad y el desarrollo humano de los pobladores. En la práctica, las organizaciones funcionales atomizaron las relaciones sociales que se asientan en los lugares de residencia o "poblaciones". El efecto de los cen-

31 Referirse al trabajo de Rosemond Cheethan; "El sector privado de la construcción: Patrón de dominación". EURE Nº 3, oct. 1971.

32 El superávit se produjo debido a que los empresarios de la construcción encontraban más productivo invertir en viviendas para niveles medios de ingreso, cobrando precios tan altos que éstos no podían comprarlas. Se produce un desajuste del mercado con una existencia de casas para sectores medios a precios demasiado altos. Por otro lado, este tipo de casas (DFL 2) no interesan al mercado de altos ingresos por ser muy pequeñas (70 m²).

33 Unidad vecinal: División territorial de la población del país que no responde, para la fijación de sus límites, a las características sociales de la población que queda dentro de su radio o jurisdicción. Por el contrario, tiende a romper la unidad social y política, particularmente de las poblaciones adversas al Gobierno DC. Por ejemplo, una población combativa do izquierda se dividía de tal modo que quedara diseminada en diferentes unidades vecinales que responden a juntas de vecinos distintas. Se utilizó así un criterio político para trazar los límites de las unidades vecinales tendiente a quebrar sectores adversos a la DC. Fue un modo de asegurar el control DC de las organizaciones vecinales: juntas de vecinos, centros de madres, etc.

mucio para complementar la Ponencia Oficial de VIEXPO al Encuentro Internacional de la Vivienda, realizado en Chile, sept. 1972. Se puede consultar nuestro trabajo completo "Chile: Movilización Social en torno a la Vivienda". Documento de Trabajo Nº 61, CIDU, diciembre, 1972).

30 Diferente es el sistema de pago de la vivienda popular implantado por el Gobierno de la Unidad Popular. Los postulantes deben pagar el 10% del ingreso familiar, o sea, de acuerdo a sus posibilidades.

tios de madres fue la reubicación de la mujer en su rol doméstico. El reforzamiento de las relaciones tradicionales y, en esta medida, la definición clara del rol de la "mujer" como esposa y madre, diferenciándola del hombre, que mantiene su papel de agente productivo de la sociedad. La mujer, en los centros de madres, se agrupa en función de actividades "propias de la mujer". En los clubes deportivos sucede algo similar. Las personas se agrupan en función de actividades "deportivas" (fútbol, etc.).

Las funciones de las diferentes organizaciones que surgen en las poblaciones implica, según la doctrina DC, una organización en cuanto *habitante*, en cuanto *poblador* y *no en cuanto trabajador*. Las organizaciones no expresan intereses objetivos de clase. El obrero en su población se constituye en "habitante" o "poblador" y participa en diferentes organizaciones que le definen roles específicos, tales como el de "miembro de la junta de vecinos" o "miembro del club deportivo". A través de la participación organizada, definida en tales términos, tiene la posibilidad de "integrarse" a la sociedad y resolver sus problemas inmediatos. El esquema organizativo obvia las divisiones de clase. Define cierto tipo de problemas que serán resueltos por el Estado como agente del bien común, en la medida en que está implícito el esquema de ampliar la clientela política del Partido Demócrata Cristiano en el amplio sector poblacional que, por su carácter ocupacional (muchos trabajadores por cuenta propia, pequeños comerciantes, etc.) no se encuentran participando en las organizaciones sindicales, que en Chile se caracterizan por la conducción política de los partidos obreros³⁴. El sector poblacional se constituye así en un potencial efectivo de apoyo político y, en estos términos, se le organiza y capacita.

En ningún caso se plantea la vinculación con las organizaciones obreras, campesinas o estudiantiles, de modo de aunar esfuerzos en la lucha política común. Posteriormente, el éxito de la campaña de Promoción Popular va a constituir una de las grandes barreras que tiene el actual gobierno de la Unidad Popular

para poder unificar a todo el movimiento popular en una gran lucha política común. La parcelación de intereses "poblacionales" versus "los propios del lugar de trabajo" penetra la conciencia obrera debilitando la acción política de clase.

A continuación presentaremos un ejemplo concreto del modelo de gestión Demócrata Cristiano que ayuda a ejemplificar su doctrina de participación social. Lo hemos seleccionado por la enorme riqueza de sus manifestaciones tanto en el ámbito de las relaciones sociales de producción (la empresa), como en las relaciones sociales que se generan en los lugares de residencia. Al mismo tiempo, se trata de un modelo de desarrollo comunal, como intento de descentralización del proceso de toma de decisiones y de incorporación amplia de la comunidad en ciertos niveles de dirección política y en algunos ámbitos del proceso económico. (De acuerdo con los "principios D.C.").

El caso de La Reina

La formación de la comuna de La Reina: El área geográfica que ocupa, correspondía antes a la comuna de Ñuñoa. En ella se encontraban radicados individuos de ingresos medios y fuertemente organizados por medio de una Federación, de base Demócrata Cristiana, que agrupaba a seis Juntas de Vecinos. Dado el escaso eco que estas Juntas de Vecinos encontraron a sus demandas en el Municipio de Ñuñoa, ejercieron presión para independizarse. Esta acción se concretó por Ley en 1963, creándose la comuna de La Reina. El Municipio de La Reina obtuvo una fuerte representación de los regidores demócrata-cristianos, entre ellos se eligió el Alcalde, principal impulsor del modelo de desarrollo comunal³⁵.

En el año 1965, aprovechando el apoyo de un Gobierno Demócrata Cristiano y la fuerte organización comunal interna, el Municipio formuló un Plan de Desarrollo que abarca diversos aspectos de la Comuna, sobre todo en cuanto a la solución de los problemas habitacionales de los pobladores "marginales", la

34 Para los datos exactos sobre la estructura socioeconómica de "las poblaciones", referirse a los excelentes documentos de Manuel Castells, op. cit., CIDU D.T., N.os 55 y 56.

35 Nos referimos a Fernando Castillo Velasco, actual Rector de la Universidad Católica de Chile.

creación de fuentes de empleo, la incorporación de la comunidad a las decisiones y ejecución de proyectos, etc.

La originalidad de la Municipalidad de La Reina, como agente impulsor del desarrollo comunal, reside en que no solamente utiliza recursos provenientes tanto del sector privado como del Estado y de la misma Municipalidad sino que, además, emplea como recurso a la comunidad organizada. La comunidad va siendo organizada *a partir de la iniciativa de la propia Municipalidad*, que trata de racionalizar las fuentes de recursos para lograr el desarrollo interno de la comuna.

La Municipalidad de La Reina se transforma de mero regulador del crecimiento comunal en su principal *promotor*. Logra esto por medio de la creación de una estructura administrativa *comunal* y no *municipal*. Conformar y perfecciona la estructura interna de la comuna a través de la incorporación del máximo de personas a las Juntas de Vecinos, ligando a estas con el Municipio.

La Municipalidad de La Reina se sale del esquema "tradicional" de funcionamiento municipal. La mayoría de los municipios chilenos destinan el 90% de sus ingresos a sueldos y salarios, dejando sólo un 10% para libre disposición. Tradicionalmente este 10% había sido utilizado en inversiones que no traían retorno. La innovación de la Municipalidad de La Reina consiste en que ésta trata de canalizar los recursos disponibles dentro de la comuna y que con anterioridad se encontraban dispersos tanto dentro como fuera de ella.

Utilizando lo que los funcionarios municipales llaman "las fuerzas vivas de la comunidad": El Estado, los inversionistas privados, la Municipalidad y la comunidad organizada, logran aumentar considerablemente sus inversiones e impulsar el desarrollo comunal.

Algunos efectos concretos del modelo de desarrollo de La Reina

Ya dijimos que, una vez constituida la Municipalidad de La Reina y planteado el Plan de Desarrollo, el problema que les pareció más urgente fue el de "incorporar" a ciertos sectores marginados que se encontraban vi-

viendo en condiciones mínimas y que habitaban los cordones periféricos de la comuna.

La mayoría de los pobladores de esta región no contaban con un trabajo fijo y si es que tenían alguno, éste se ubicaba lejos de la zona de residencia, lo cual implicaba un gran costo de tiempo y de dinero en transporte.

El primer paso que dio la Municipalidad, como promotora de un mejoramiento social y económico fue crear un programa de autoconstrucción de viviendas, pensando solucionar el problema habitacional. Sin embargo, durante el proceso de solución habitacional, se dieron las condiciones inesperadas de dar respuesta al problema básico: el de ocupación. Se crea la COTREI (Cooperativa de Trabajadores de La Reina) que se dedica primero a la construcción de las propias viviendas y, debido al adiestramiento que esto significó, contrata sus servicios para cualquier tipo de construcción. (Por ejemplo, al UNICOOP de La Reina)³⁶.

La COTREI se convierte en una *empresa constructora de trabajadores*, contratando a sus propios ingenieros, constructores y arquitectos. (Funciona como cooperativa).

La COTREI se fundó así a raíz de tratar de dar solución habitacional. Otros sectores de pobladores, al ver los resultados de la COTREI, quieren formar una cooperativa similar, lo cual trae por consecuencia que, debido al Plan de Desarrollo de la Municipalidad, ésta interviniera para que estas nuevas fuerzas se canalizaran hacia otros sectores de la producción. Surge la INPOREI (Industria de Pobladores de La Reina) que se dedica a la producción de bienes utilizados por empresas constructoras: tubos de alcantarillado, baldosas, ladrillos. Esto lleva a que la COTREI utilice los productos de la INPOREI, lográndose una economía en cuanto a transporte y comercialización.

Durante esta época se logra comprometer a la CORMU (Corporación de Mejoramiento Urbano) representando al Estado, para llevar a

³⁶ El UNICOOP es una cooperativa de abastecimiento que controla varios supermercados, dándoles preferencia de atención a sus socios.

cabo una labor conjunta en que ésta aportaría *capital*, la Municipalidad *terrenos* y orientación general y la comunidad organizada *su trabajo* y los *materiales* que se utilizaban en la construcción.

Del compromiso entre la CORMU y la Municipalidad de La Reina, surgió la URCOREI cuya primera inversión fue la compra del Parque La Quintrala con el objetivo de instalar allí un Parque Industrial que tendría gran importancia dentro de la comuna. Otra de las iniciativas de La Municipalidad de La Reina ha sido la compra del fundo La Reina. Ha logrado realizar esto comprometiéndose también capitales del Estado.

La Municipalidad ha logrado que el Estado haga su aporte en el Fundo La Reina, utilizando argumentos como:

- La necesidad de nuevas áreas verdes que se usen para la recreación del resto de la comunidad;

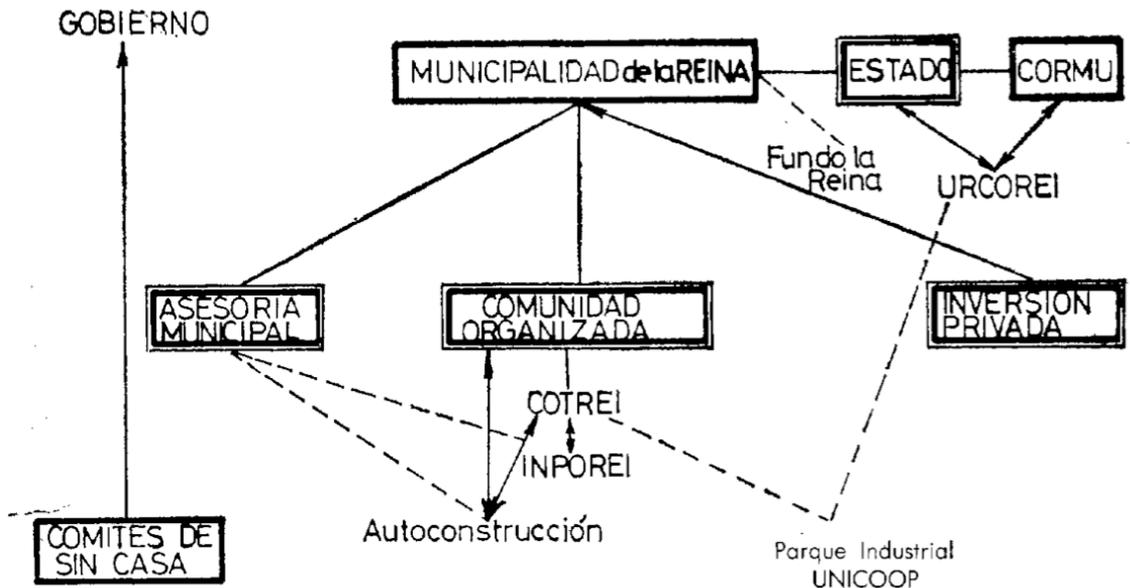
- La necesidad de forestar parte del fundo para uso posterior;

- La necesidad que la comuna tiene de la ayuda de los capitales del Estado para su desarrollo, argumentando que la comuna aporta el trabajo de los pobladores, los materiales que éstos fabrican y la asesoría profesional.

Así, el Estado compró parte de los terrenos del Fundo La Reina para Forestación y otra parte para un Parque de Recreación que incluso se piensa que incluirá un gran Estadio Deportivo.

El criterio general detrás del modelo de Desarrollo de La Reina pareciera que implica que el desarrollo económico de la comuna traerá aparejado el desarrollo social de ésta.

El organigrama del modelo de gestión comunal sería el siguiente:



(Se señalan en el esquema algunas de las realizaciones concretas que vinculan diversas

fuerzas. Parque Industrial. Autoconstrucción. "Fuerzas" de la comunidad).

La conclusión que obtenemos del análisis de algunos elementos que ejemplifican el modelo organizacional de la comuna de La Reina es que es posible hablar de una *relación dominante de clientela* entre los sectores populares y Estado.

La relación con el Estado en este caso se encuentra mediatizada por el Municipio. (Dado el íntimo vínculo partidario existente entre el Municipio de La Reina y el Gobierno D.C. nos parece legítimo considerar que son iguales).

Cabe anotar que el hecho de que calificamos al eje del proceso como una relación de clientela no quiere decir que no existan en germen otro tipo de relaciones (por ejemplo bases de autogestión). Volveremos sobre este punto más adelante.

El caso de La Reina indica una gran pasividad de los pobladores (en cuanto sus intereses de clase), junto a una alta iniciativa del Municipio. Es por esto que la movilización que se genera se traduce en procesos de participación implementados "desde arriba" por el propio Municipio. La conducción del proceso de participación es institucional, La Municipalidad pone "las reglas del juego" implementando una serie de proyectos que responden a demandas concretas de los pobladores, "interpretadas" como tales por las autoridades municipales.

El estilo de solución es burocrático en la medida que *conlleva un patrón predeterminado a nivel de la Municipalidad*, sobre el cual se "informa" a los beneficiarios y se discute con ellos, pero va sobre la base de ciertas decisiones tomadas. La falta de recursos de los pobladores hace muy fácil la aceptación de proyectos que involucran soluciones a sus problemas básicos. Por otro lado, la conducción del Partido Demócrata Cristiano a nivel de la base, "amarra" dichas iniciativas.

El alcance de la movilización es parcial, en un comienzo, circunscrita al ámbito de la propia reivindicación. Sin embargo, la solución habitacional a través del sistema de autoconstrucción y la formación de las empresas de trabajadores de la construcción, producto de esta experiencia, desborda en términos objetivos reivindicaciones a nivel del consumo: por ejemplo, la vivienda. Los po-

bladores asumen un rol de obreros que los liga al desarrollo económico de la comuna, como uno de sus agentes principales. En este momento cabe preguntarse sobre las consecuencias políticas que puede tener este hecho. Si la conducción política eleva el nivel de conciencia, por otros cauces que no necesariamente corresponden a la ideología de la Democracia Cristiana, podría evolucionar el esquema organizativo de La Reina derivando en formas de autogestión que tienen gérmenes de poder popular.

Los partidos obreros pueden lograr implementar acciones acordes con las formas de gestión del actual Gobierno, fortaleciendo las organizaciones de masas. Poco a poco se podrían crear las condiciones para que el rol del Municipio de La Reina cambie por un proceso de inducción desde lo base.

b) *Las tomas de terrenos y su concreción en la organización social de los campamentos como formas de lucha y gérmenes de poder popular*

Las tomas de terrenos, políticamente organizadas, como solución al problema habitacional, aparecen como alternativa de movilización masiva en la etapa preelectoral de 1970.

El proyecto populista entra en crisis en la medida en que no puede responder a las demandas por vivienda. Su propia lógica lleva dialécticamente a su quiebre, pues las aspiraciones populares por vivienda, activadas por la propia democracia cristiana, son incompatibles con la racionalidad económica que imponen las fracciones dominantes en el bloque de poder. (Sobre todo aquéllas vinculadas al capital monopólico).

Tanto los partidos de la Unidad Popular, como el MIR, con estrategias políticas diferentes, vuelcan la lucha política al ámbito poblacional.

Para los partidos de la Unidad Popular existe la posibilidad de acumular fuerzas de apoyo para la elección presidencial en función de liderar un movimiento de pobladores que desborde la institucionalidad en este ámbito, creando formas propias de organización.

Para el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), el movimiento poblacional de los Sin Casa significa un amplio potencial combativo de masas, dispuesto a enfrentarse al aparato represivo del Estado y, de ahí, al sistema en su conjunto. Además, el movimiento poblacional es la vía indirecta de penetración al movimiento obrero sindical y, por lo tanto, garantía de cuadros proletarios.

"De esta forma, la cuestión urbana pasa a convertirse en uno de los ejes de la lucha social en Santiago en el período previo a la elección de 1970, incluso a un nivel superior del que ocupó en general, la lucha obrera en las fábricas. La explicación de esta aparente paradoja, proviene de la convergencia táctica de las diferentes corrientes políticas para hacer de esta contradicción un tema central, aun por razones esencialmente distintas" ³⁷.

"La democracia cristiana necesitaba plantear un objetivo al mismo tiempo popular, movilizador y policlasista. La Unidad Popular también estaba interesada en el desarrollo de una reivindicación que no pusiera directamente en cuestión el orden capitalista, pues la lucha política en curso postulaba la ocupación del Gobierno por la vía legal, cambiando desde allí las relaciones de poder en el sistema económico.

Para el MIR, como ya dijimos, se trataba de una cuestión táctica, una vía de penetración en los sectores obreros y la posibilidad de un enfrentamiento violento con el sistema.

Tanto los partidos de la Unidad Popular como el MIR, organizan Comités de Sin Casa sobre una base local o profesional. Se ubica un terreno apropiado y se prepara "la toma". Generalmente un grupo de acción se encarga de los preparativos. "El momento de la toma, cuando se instalan en la noche carpas y banderas chilenas, es protegido por el grupo de acción y suele ser respaldado por personalidades e influencias políticas" ³⁸.

La toma, sobre todo realizada con dirección de los partidos de izquierda, es reprimida violentamente o indirectamente a través de una

serie de mecanismos sutiles ³⁹. La organización social que surge en los campamentos se encuentra, en gran parte, condicionada por la falta de canales institucionales de respuesta que "obligan" a los pobladores a implementar sus propias soluciones. Lo que parte siendo una organización en torno a un problema concreto, la vivienda, termina diversificando su radio hacia una serie de tareas: salud, abastecimiento, vigilancia y disciplina, educación, trabajo, cultura, etc. En la medida en que la intervención del aparato del Estado se demora en llegar, porque el campamento se forma algunos meses antes de la instauración del Gobierno Popular, se consolidan formas de poder popular que, posteriormente, pueden evolucionar hacia un tipo de relación de clientela o de negociación, presentando, en mayor o menor grado, gérmenes de formas de poder popular. La evolución de los campamentos hacia diferentes esquemas de organización dependerá, en último término, de la línea política y conducción imperante, o sea, del nivel de conciencia política. Pero, "si bien la política determina el contenido de un proceso, las características estructurales y coyunturales del mismo fijan los límites y designan los mecanismos de la política posible" ⁴⁰.

Veamos un caso concreto: *El Campamento Nueva La Habana* ⁴¹.

Antecedentes: El MIR, a partir de 1968, comienza a darle un contenido político a la lucha por la vivienda. La presión por vivienda, que tradicionalmente había tenido caracteres individuales, incluso recurriendo a las "influencias" (regidores, diputados, etc.) para adquirir con una "tarjeta" una vivienda, ahora se convierte en objetivo inmediato de la lucha política. Los pobladores empiezan a jugar también, por esto mismo, un rol político claro y autónomo. Toman como arma de lucha la vivienda. Las movilizaciones del MIR tienen su expresión concreta en diversas tomas de terrenos en Santiago: Ranquil, 26 de Julio, 26 de Enero, Rigoberto Zamora, La Unión, Magali Honorato, Elmo Catalán, etc. Se organiza la jefatura Provincial Revolucionaria, que agrupa a los diversos campamen-

³⁷ Se pueden consultar los estudios sobre "Campamentos" del Equipo Poblacional del CIDU, U.C. Mimeo.

³⁸ Op. cit., Equipo Poblacional del CIDU.

³⁹ Op. cit., Equipo Poblacional del CIDU.

⁴⁰ Op. cit., Equipo Poblacional CIDU.

⁴¹ Tiene más o menos 1.980 familia. Se encuentra ubicado en la Comuna de La Florida, provincia de Santiago.

tos. La lucha por la vivienda desborda así los límites colectivos de cada campamento, tomando el cariz de una lucha de los Sin Casa en su conjunto.

No solamente se toman terrenos en el período democratacristiano, sino que también ministerios y centros universitarios. Se busca señalar al enemigo y al Estado como su instrumento de dominación; también lograr la alianza del estudiantado, obligando a los sectores universitarios a pronunciarse y definirse.

La toma de la Remodelación San Borja, en agosto de 1970, gran movilización del MIR, terminó teniendo como efecto que la presión y exigencia tuviera por respuesta del Gobierno DC la promesa formal de solución para el conjunto de campamentos miristas.

El campamento Nueva La Habana surge a partir del traslado de tres campamentos diferentes: La Unión, Rigoberto Zamora y Magali Honorato. Se constituye como tal en forma "pacífica", con el consentimiento de las autoridades, en noviembre de 1970.

Con anterioridad al traslado, los pobladores comienzan a trabajar en conjunto con estudiantes y docentes de la Universidad de Chile y elaboran una planificación del campamento. La ubicación en manzanas no es algo fortuito, sino que producto del análisis político y de la idea de que el condicionamiento espacial complementará y ayudará a un alto grado de cohesión social y espíritu de solidaridad.

La organización político-administrativa, que tiene por célula básica la manzana, permitiría, según se pensaba, una mayor participación de los pobladores en la solución de sus problemas y sería una escuela de aprendizaje en la base del campamento a través de las expresiones de gobierno propias de cada manzana. (Cada manzana —son 64— elige su delegado y, todos los delegados, un directorio común).

La organización por manzana pone énfasis en la incorporación de la gran masa de la población al proceso social de toma de decisiones y de control sobre numerosas materias: vigilancia, disciplina, justicia, salud, vivienda, equipamiento, educación, cultura, trabajo, etc. Las manzanas responden al intento de romper un esquema político-administrativo de tipo vertical, de delegación de poder en las direc-

tivas. Los "Frentes" son las organizaciones que se generan en torno a las materias enunciadas. Cada frente puede constituirse en instancia que cuestiona el orden social existente, tanto debido a su estructura, como en cuanto a su contenido, en la medida en que se vincula la lucha reivindicativa particular, a las contradicciones fundamentales del sistema. En cada manzana se elige un delegado de los frentes respectivos. Por ejemplo, una delegada o voluntaria de salud, de vigilancia, etc. Con la puesta en marcha del Gobierno de la Unidad Popular se ha producido la vinculación frente-aparato institucional correspondiente del Estado. Esta relación, cimentada en una iniciativa previa de los pobladores para autoorganizarse, ha significado un rompimiento del modelo asistencialista: tradicional de relación con el Estado. En este caso son los propios pobladores los que, desde la base, imponen la dinámica del frente y no el Estado (ni el Gobierno). Un ejemplo concreto de esta situación lo constituye el Frente de Salud, que, en el campamento Nueva La Habana, se integra a los programas de salud del Gobierno (campaña de alimentación, campaña de vacunación, campaña de control del niño sano, etc.), pero con las brigadas de salud internas del campamento que realizan el trabajo en forma activa.

Otro ejemplo es lo que ha sucedido con el Frente de Trabajo. En este caso, los pobladores de Nueva La Habana presionaron para que la construcción de sus viviendas permita, al mismo tiempo, solucionar su problema habitacional y el problema de la cesantía (los cesantes se encuentran agrupados en el Frente de Trabajo).

El conjunto del campamento decidió tener una participación activa tanto en la *planificación* de las viviendas, como en la *construcción* de las mismas. Los pobladores no aceptan que se les construya de acuerdo a un programa que se les impone desde afuera sin ninguna discusión interna y adecuación del mismo a sus necesidades de vida concreta.

En primer lugar se calcularon los gastos que le significaría a la CORVI construir con una empresa privada y se le propuso al Ministerio de la Vivienda una construcción dirigida por los propios pobladores, con asesoría de CORVI. Así, la plusvalía, que tradicionalmente se lle-

van las empresas privadas de la construcción, fue invertida en diferentes tipos de casas, permitiendo que las familias más numerosas pudieran tener una vivienda más grande. (En vez de construir todas las casas de 36 m² se pudo construir tres tipos de casa: de 36 m², de 46 m² y de 64 m² con la plusvalía que se "ahorró").

El proyecto se hizo con la asesoría gratuita de arquitectos de la Universidad de Chile y con la participación activa de los pobladores, teniendo en cuenta que "la vida en comunidad en el campamento no debe desintegrarse después en la población"⁴². El proyecto expresa la colectivización de ciertas funciones: restaurante y lavandería populares, como asimismo la idea de la liberación de la mujer de sus labores domésticas más pesadas para que ésta asuma su función de proletaria. Asimismo se ve en el proyecto la importancia que adquieren, como funciones centrales, el esparcimiento común (plazas) y equipamiento comunitario.

La experiencia misma de la construcción de las viviendas significó la incorporación a la obra de numerosos trabajadores del Nueva La Habana y, además, el inicio de una experiencia de "ejecución directa" por parte de los pobladores que contribuyó al nacimiento del Departamento de Ejecución Directa de CORVI. (Actualmente el Departamento de Ejecución Directa tiene alrededor de 7.000 trabajadores que construyen por este sistema).

Ejecución directa significa una forma de empresa estatal de la construcción en la cual los trabajadores toman el control total de la obra. A diferencia de la empresa tradicional, en la obra de ejecución directa los trabajadores eligen a sus propios jefes y la participación se da en todos los niveles⁴³.

En el caso de la obra del Nueva La Habana ésta rinde cuenta periódicamente a la Asamblea General del campamento con respecto al avance de la construcción y los problemas que

surgen con el aparato productivo de insumos (cemento, vidrios, ladrillos, etc.).

Resumiendo, el tipo de relación dominante que caracteriza, en una primera etapa, el binomio presión popular-Estado, en el caso del Nueva La Habana, es la de oposición o lucha. Esto se explica por la coyuntura de formación del campamento: período electoral y experiencia de represión por parte del aparato estatal burgués (sobre todo en los campamentos originales). La movilización popular, con una conducción partidista homogénea, lleva a una oposición al sistema y a diferentes formas de organización que niegan la racionalidad capitalista individualista, reemplazándola por una lógica de tendencia socialista expresada en nuevas relaciones sociales. Desde el Momento en que el campamento se forma a raíz de una toma su conducción es extrainstitucional. La organización y proceso de participación internos al campamento son verdaderas "escuelas de gobierno", donde cada esfera de la vida adquiere un contenido político, en la medida en que la solución de los diferentes problemas va acompañada de un intenso proceso de ideologización que liga las reivindicaciones entre sí y con la contradicción principal.

Las diversas necesidades que sufre el poblador son interiorizadas como indicadores de explotación indirecta. Así como la explotación directa identifica a los obreros en su lugar de trabajo, también identifica a los pobladores (obreros, empleados, artesanos, comerciantes, policías, choferes de taxi, etc.) en su lugar de residencia⁴⁴.

Se constata así que, junto a los problemas tradicionales de la clase obrera, existen otros: "los de explotación fuera de la fábrica" y la posible movilización política a partir de una presión por su solución.

La experiencia de los campamentos, acompañada de educación política proletaria, se constituye en una instancia de socialización política que se suma a la socialización en el lugar de trabajo y en el partido. Los pobladores comienzan a visualizar y comprender la doble dimensión de la explotación: en su lugar de trabajo donde se es directamente ex-

⁴² Palabras del dirigente del MIR, Alejandro Villalobos.

⁴³ La diferencia fundamental entre la empresa estatal y la empresa comunitaria reside en que en la primera la distribución del producto involucra a la sociedad en su conjunto, mientras que en la empresa DC éste se reparte al interior de la propia empresa de racionalidad capitalista.

⁴⁴ Potere Operario, mimeo, CIDU, 1971 (traducción).

plotado al extraerle a la fuerza de trabajo la plusvalía que crea y, en el lugar de residencia, donde los productos que el trabajador crea con su trabajo (bienes y servicios, entre ellos la vivienda) y que tiene derecho a consumir, le son restringidos sólo al mínimo para permitir su subsistencia y reproducción.

Aún más, la experiencia socio-política de la vida en campamentos unifica a amplios sectores heterogéneos que no se identifican necesariamente como "clase" por tener intereses inmediatos diferentes. Tal es el caso de los policías, los choferes, los artesanos, los obreros, etc. Las condiciones objetivas de explotación indirecta en el lugar de residencia aún sus intereses en términos subjetivos y va estructurando una conciencia social que es el germen de un vasto movimiento popular. Aquellos sectores con intereses contradictorios, como los empleados y pequeña burguesía, que por un lado aspiran a convertirse en burguesía enriqueciéndose y, por otro lado, se ven cada vez más oprimidos por la propia burguesía, se convierten en aliados principales del proletariado en la lucha por condiciones dignas de vivienda y demás reivindicaciones que, a partir de esta misma lucha, afloran. Sin embargo, la evolución del proceso chileno en su conjunto impone los parámetros que caracterizan la organización y articulación del proceso social de los campamentos con el conjunto de contradicciones sociales. La llegada al Gobierno de la Unidad Popular permite nuevas posibilidades de vinculación entre los sectores populares y el Estado. Los campamentos ya no se encuentran frente a un Gobierno represivo. Por el contrario, éste se convierte en instrumento de lucha de los trabajadores para iniciar los cambios estructurales necesarios Para avanzar hacia una sociedad socialista. Los campamentos dejan de ser instancias "cerradas" de organización social, que en muchos casos buscaban la autosuficiencia. La institucionalidad burguesa, con el Gobierno Popular, adquiere un nuevo sentido y dirección.

El Campamento Nueva La Habana no puede caracterizarse, en este momento, por una relación dominante con el Estado de tipo oposición o lucha. En esta *segunda etapa* el tipo de relación dominante es la de complementariedad con fuertes matices de protagonismo

obrero. El Campamento, desde el advenimiento del Gobierno Popular, entra en un proceso de negociación con el Estado y, debido a su fuerte poder de organización y de presión, explicada por la conducción política que lo caracteriza, impone sus condiciones. (Es el caso ya relatado de la experiencia de construcción de las viviendas donde se entra a "negociar" el tipo de casas, los materiales, la apropiación de plusvalía por parte de los pobladores, con un sentido social, la incorporación de los cesantes, el control total de la obra de construcción por los trabajadores, etc.). Sin embargo, no podemos engañarnos por la afirmación de que el Nueva La Habana "impone sus condiciones". Estas condiciones variarían en torno a los "límites posibles", y éstos los establece el Gobierno y el poder civil burgués (Parlamento, Justicia, etc.). Dejaremos para un análisis más profundo los gérmenes de poder paralelo que surgen y sus características.

c) *La relación de complementariedad: característica dominante del Gobierno de la Unidad Popular (UP)*

Las dimensiones más significativas de la relación que se genera entre los pobladores y el Estado, especialmente a través del Gobierno UP, permiten afirmar que el mejor ejemplo de "complementariedad" entre ambos se encuentra en el esquema de movilización social que caracteriza el proceso chileno actual.

Nos parece pertinente, antes de entrar en el análisis concreto que nos interesa, dar algunos elementos que permitirán comprender lo que algunos han llamado el "carácter de la revolución chilena"⁴⁵.

La Unidad Popular es una alianza de fuerzas proletarias, pequeña burguesía y burguesía mediana, fundamentada en intereses comunes que definen un enemigo fundamental: el imperialismo, la burguesía monopólica y la gran burguesía agraria. El objetivo de la alianza es el derrocamiento de los enemigos estratégicos mencionados (la toma del poder) y la implantación de condiciones socialistas. Para el logro de esta meta primaria, la revo-

45 "El Carácter de la Revolución Chilena", materiales de educación política, MAPU, 1971.

lución debe ser conducida por el proletariado a través de tareas que no son propias y exclusivamente socialistas. La alianza implica tareas que a la vez inician una transición socialista y tareas democráticas y de liberación nacional, que no necesariamente tienen un corte socialista. "En este sentido, la revolución es a la vez que una revolución popular, nacional y democrática, una revolución socialista" ⁴⁶. Es así cómo se impulsan tareas que tienen un carácter democrático y de liberación nacional que caracterizan el proceso como "popular" y al Gobierno también como "popular". Sin embargo, aun cuando el Gobierno sea popular" no significa que el Estado burgués en su totalidad asume este carácter. Pero, debido a la importancia del Poder Ejecutivo y el gran poder de control y dirección que los gobiernos burgueses le han entregado ha sido posible que deje de ser un instrumento de dominación (de poder civil) al servicio de los intereses antagónicos al proletariado y sus aliados, para convertirse en instrumento de lucha para la toma del poder y asegurar el curso socialista del proceso. La paradoja del proceso chileno reside en la capacidad de los trabajadores, a través de su gobierno, de poder utilizar el orden burgués —institucionalidad, legalidad, etc.—, de modo de derrocar este mismo orden, conservando el proceso en los márgenes de la constitucionalidad vigente. (No es oportuno entrar aquí a señalar las razones fundamentales que han permitido estos hechos hasta ahora) ⁴⁷.

En suma, los principales énfasis se ponen hoy en lograr el poder y, utilizando el Gobierno, implantar condiciones socialistas, a través de tareas democráticas y propiamente socialistas.

Las tareas democráticas y socialistas abarcan también el frente poblacional en su conjunto. Dichas tareas que, como es el caso de las políticas de salud, educación y vivienda, abren cauces para que el proletariado y sus aliados logren el poder. La Unidad Popular crea las condiciones necesarias en términos de múltiples organizaciones para que los sectores

populares ejerzan formas de poder en diferentes niveles del proceso de planificación y construcción de viviendas. La idea es que, a través de formas de poder popular, se logre acabar con el control burocrático y emerjan nuevas formas de organización que, en el futuro, constituyan el Estado proletario. El cumplimiento de este objetivo implica que, aun cuando ciertas tareas tienen un énfasis democrático, implican también generar formas de poder popular de tipo socialista, meta que más que de la acción del Gobierno, se garantiza con la conducción de los partidos obreros que, como la vanguardia del proletariado, aprovechan cada coyuntura de participación popular para asentar, de acuerdo a la perspectiva estratégica socialista, formas de poder proletario. Vemos cómo el estilo de trabajo político y organizativo de los partidos pasa a ser el elemento clave para definir el carácter del proceso chileno.

Ahora veamos lo que sucede con la relación entre los sectores con deficiencias en sus condiciones habitacionales y el Estado. En primer lugar, la vivienda sufre una modificación en su concepto. Varía su sentido de mercancía y se le imprime un significado eminentemente social que define como una *gran tarea democrático-popular* a la vivienda digna, como derecho de todos los ciudadanos. Este cambio se refleja, por un lado, en nuevas posibilidades y formas de acceso a la vivienda, de planificación y de ejecución de la misma, y de asignación. Por otro, en adecuaciones institucionales en el aparato administrativo y en la legislación. Por último, en nuevos canales de participación de los pobladores en el manejo de las principales acciones de la política habitacional del Gobierno.

En segundo lugar, los partidos obreros que tradicionalmente han visualizado el sector poblacional en términos de "apoyo" y, por esto mismo, sin una estrategia específica para lo poblacional como frente distintivo de acción política, consideran que el frente poblacional debe asumir un rol protagónico en el actual proceso chileno. Hagamos un breve paréntesis para caracterizar la estrategia de los principales partidos obreros, el socialista y el comunista. Estas organizaciones políticas han volcado, tradicionalmente en Chile, su acción hacia objetivos de tipo distributivos que tienden a favorecer, principalmente, a los sectores asa-

⁴⁶ Op. cit., "El Carácter de la Revolución Chilena".

⁴⁷ Referirse al excelente artículo de Julio López, "Legalidad y Lucha por el Poder", Revista de Frente, N° 12, sept. 1972.

lanados más organizados⁴⁸. La lucha económica por mayores salarios para paliar la inflación ha implicado la "sectorización" de la acción política hacia el ámbito de los asalariados incorporados al sistema productivo. Se ha traducido en acciones de tipo electoralista para reforzar la presencia de la izquierda en el Congreso, lugar donde se han dirimido los principales asuntos que han preocupado a estas organizaciones. De esta manera, como dijimos antes, los partidos Socialista y Comunista han "parcelado" su esfera de acción política, marginando a los sectores mayoritarios no incorporados al sistema productivo. Si se añade a lo anterior el hecho de que el énfasis, a nivel ideológico, estaba cargado hacia asuntos internacionales poco comprensibles para la gran masa de pobladores y no asalariados, se tiene un cuadro más o menos claro de la repercusión política de los partidos obreros en el frente poblacional. Además, dicho sea de paso, podemos comprender mejor el gran apoyo que la "masa independiente"⁴⁹ ha brindado a los esquemas populistas que, como los de Ibáñez y Frei, implicaban su incorporación a través de medidas asistencialistas y de clientela política. Ha sido justamente la acción de gobiernos populistas, más que la acción de los partidos obreros, la que explicaría lo que Pinto ha denominado la "masificación" de las presiones sociales, tanto de campesinos como de pobladores.

Se añade a lo anterior, la acción de partidos de izquierda de reciente formación, como el MAPU y el MIR que, con líneas diferentes, han conducido a campesinos y pobladores, previa educación política, a enfrentamientos estratégicos con el sistema burgués. Solamente en este último tiempo varía la estrategia de los partidos obreros tradicionales con respecto al frente poblacional.

El caso chileno actual implica una extensión de beneficios sociales a la población marginada del mercado de consumo y, como dijimos, al mismo tiempo, su incorporación como agentes protagónicos en la construcción de condiciones socialistas. Veamos su concreción a través de la acción de algunas entidades institucionales del sector vivienda.

a) *Corporación de la Vivienda (CORVI)*

La acción de CORVI se ha orientado, principalmente, a atender a los sectores más postergados, resolviendo la situación de familias instaladas en campamentos y terminando las urbanizaciones incompletas, para lo cual se creó el Subdepartamento de Campamentos que actúa con la participación de los pobladores organizados en Campamentos o Comités Sin Casa para colaborar en la solución de los problemas habitacionales (participación de tipo "superestructural"). CORVI actúa también directamente en la ejecución de obras de construcción, sentando las bases de la empresa estatal de la construcción, con control y dirección de los trabajadores en conjunto con agentes del Gobierno. Se elaboran además en CORVI nuevos patrones habitacionales, para lo cual se creó un Subdepartamento de Diseño que estudia diferentes tipos de vivienda. Tanto los trabajadores, como pobladores, participan en la actividad institucional a un nivel *informativo*, mediante el diálogo directo, la información audiovisual y la asamblea, tanto en el terreno como en las oficinas de la CORVI. Los trabajos voluntarios en obras de habilitación de Campamentos, la discusión de programas, planos, especificaciones y preasignaciones en sesiones de trabajo *en la Institución* y la formación de Comités de Vigilancia de las Obras, forman parte de la materialización de la participación.

b) *Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU)*

La política de CORMU está dirigida fundamentalmente a atender a los sectores más necesitados y áreas tradicionalmente abandonadas, a realizar programas de renovación urbana y equipamiento, con el fin de recuperar la injusta segregación espacial de nuestras ciudades y consolidar las áreas marginales incorporándolas a la vida social. Estas políticas se traducen en una serie de líneas de acción. Por ejemplo, adquisición de terrenos, atención de familias en campamentos (operación Invierno), obras destinadas al abastecimiento popular (locales destinados a restaurantes populares, lavanderías, centros sociales, jardines infantiles, etc...) considerados básicos para la creación de nuevas condiciones de vida. CORMU, igual que CORVI, ha nece-

48 Aníbal Pinto, "Desarrollo Económico y Relaciones Sociales", en *Chile Hoy*, Editorial Siglo XXI, 1971.

49 Op. cit., A. Pinto.

sitado modificar la estructura de sus cuadros administrativos para la consecución de las metas propuestas. Se han creado nuevos departamentos que, como los de Planificación y de Ejecución de Obras, permiten mayor coordinación de la acción.

c) *Corporación de Servicios Habitacionales* (CORHABIT)

A CORHABIT le corresponde realizar todas aquellas acciones tendientes a la distribución de las viviendas y locales comerciales del sector, mediante procedimientos de selección y de asignación, así como también, otorgar la posibilidad de construir, ampliar, mejorar, o reparar viviendas mediante la concesión de créditos, otorgando preferente atención a los grupos sociales o jurídicamente organizados. La nueva política propendió a que las actividades del Estado se orientaran, de preferencia, a grupos de pobladores legal o socialmente organizados o provenientes de operaciones sitio, relacionándose con ellos, preferentemente, por intermedio de organizaciones (Junta de Vecinos, Comités Sin Casa, Comando de los Sin Casa, etc..).

La acción se ha dirigido a formar conciencia entre los pobladores y grupos que optan a una solución habitacional, especialmente en cuanto al cumplimiento del pago de sus compromisos.

Consecuente con el postulado de participación de los pobladores en el manejo de las principales acciones de la política habitacional del Gobierno, esto se ha materializado institucionalmente en los Comités de Asignación de Vivienda.

En estos Comités están integrados pobladores y Delegados Regionales de CORHABIT y tienen por función regular la asignación de viviendas de acuerdo a prioridades sociales: necesidad relativa de las familias, responsabilidad en la comunidad, etc.

La Consejería de Desarrollo Social, dependiente administrativamente de CORHABIT, ha tenido como objeto fundamental contribuir a la organización y movilización de los sectores poblacionales de la clase trabajadora a fin de que adopten responsabilidades de decidir sobre los problemas de toda índole que afectan

a las poblaciones⁵⁰. Rectificando radicalmente la política reformista de la ex Promoción Popular, la Consejería Nacional de Desarrollo Social se define como un instrumento al servicio de los intereses permanentes de la clase trabajadora, intereses que se identifican históricamente con los objetivos y metas del Programa Básico de la Unidad Popular y con las realizaciones concretas de su Gobierno⁵¹. Para esto realiza una serie de "programas" (culturales, balnearios populares, difusión de las acciones del Gobierno Popular, de promoción, asesoría, difusión, capacitación, equipamiento social, centros productivos, centros de abastecimiento, servicios, salud, etc.).

"El objetivo común de estos programas apunta a incentivar y acelerar el proceso de organización poblacional, tanto a nivel local como regional y nacional a fin de que la clase trabajadora pueda tener los canales y mecanismos institucionales para ir participando activamente en las responsabilidades y tareas del Gobierno Popular"⁵².

d) *Corporación de Obras Urbanas* (COU)

COU asume el compromiso de atención de las Operaciones Sitios en el sentido de completar su urbanización y, en el mismo sentido, con los campamentos. Desarrolla de acuerdo a esto un programa de emergencia.

No interesa seguir detallando la acción de las diferentes instituciones no mencionadas aquí, que *desde el Estado* realizan acciones en el Frente Poblacional, pues basta con éstas como ejemplos.

Antes de entrar en el análisis del significado de ellas, veamos algunos puntos de la participación popular desde la perspectiva de los mismos pobladores.

Podemos distinguir dos niveles de participación de los pobladores: uno centralizado y otro descentralizado. El nivel centralizado tiene su expresión en la Oficina Nacional de Pobladores y en la Central Unica del Poblador. Ambas organizaciones tienen a nivel de

50 Referirse al documento de los objetivos de Desarrollo Social 1972, redactado por la misma Consejería, mimeo.

51 Op. cit. documento Consejería Desarrollo Social.

52 Op. cit. documento Consejería Desarrollo Social.

sus objetivos explícitos la intención de lograr una participación activa de los pobladores en la solución de sus problemas habitacionales, haciendo que participen desde las bases en la creación y planificación de líneas de equipamiento, infraestructura y en los programas habitacionales.

Igualmente se preocupan de agilizar el aparato burocrático. En la práctica esta forma de participación centralizada de los pobladores en el proceso de planificación ha permitido mayor acceso directo al proceso de información por parte de los dirigentes, no así de las bases, que siguen marginadas de gran parte de la información debido a la burocratización de los propios dirigentes poblacionales.

El nivel descentralizado de participación de los pobladores se da en cada población, campamento o comité Sin Casa particular que, según el grado de presión y organización, entra en "tratos" directos con el aparato institucional de la vivienda, para solucionar sus problemas.

Además de los niveles de participación en la *elección* de terrenos para la vivienda, en el *proyecto habitacional* y en la *ejecución* de la obra de construcción, los pobladores también participan, como vimos, en la *asignación* de las casas o departamentos de acuerdo a criterio de prioridades que ellos mismos confeccionan asesorados por funcionarios estatales.

Los efectos del proceso de movilización dependerán, en gran parte, del estilo de conducción política del mismo. En esta medida se irán creando condiciones que favorezcan un cambio de valores respecto a las condiciones habitacionales y un fortalecimiento del poder popular. Sabemos que el poder popular sólo alcanza su expresión verdadera en la medida en que se constituye en instancia de dirección y logra un poder directo reduciendo al mínimo los intermediarios. Las necesidades reales de los trabajadores se constituyen en el eje estructurador de la actividad social del Gobierno y, así, se dan los primeros pasos al socialismo. Las vanguardias políticas están alertas para ir reemplazando los procedimientos burocráticos por procedimientos democráticos, por una línea de masas.

La cuestión planteada significa necesariamente delimitar las relaciones entre el Partido, los Organismos Estatales y los Organismos de masas. La identificación masas-vanguardia-Estado, se traduce en una disminución de la actividad popular, en una privación de la autoridad que demandan las organizaciones directas"⁵³.

4. *Poder Popular: gérmenes y posibilidades de consolidación*

El análisis y la tipología que derivamos históricamente en directa relación con las características que asume la relación entre el frente poblacional y el Estado; nos permite detectar posibles formas de poder popular en cada instancia del proceso, aun cuando la relación dominante sea de tipo asistencial, de clientela, de oposición o de complementariedad.

Todos los tipos, con menos probabilidad en el caso del asistencial y con mayores probabilidades en el caso de una experiencia de lucha o de complementariedad, permiten distinguir ciertos gérmenes de poder popular. Ya señalamos que la experiencia de organización con fines manipulativos, desde la perspectiva de las fracciones dominantes, puede derivar, por medio de una conducción política proletaria, en formas de poder que cuestionan la matriz que les dio origen. El grado de cuestionamiento del orden existente de una forma de organización implica un análisis en términos de proceso y contenido⁵⁴. Es así como una determinada práctica derivada de la toma de terrenos, como por ejemplo, formas de disciplina interna a un campamento, pueden ser formalmente cuestionadoras en términos de proceso de realización del sistema imperante, en la medida que exista, por ejemplo, un tribunal popular en ejercicio. Sin embargo, el examen del *contenido* de la práctica de justicia, puede indicar una duplicación de los términos de la justicia burguesa (por ejemplo, aplicación de sanciones represivas). En otras palabras, el significado social objetivo de una práctica, implica un análisis com-

⁵³ Bosco Parra, "Socialismo, Democracia y Descentralización" en "Chile: búsqueda de un nuevo socialismo", Ediciones Nueva Universidad, 1971.

⁵⁴ Estudio Campamentos, C1DU, op. cit.

plejo en términos de su significación para la estructura social, lo cual lleva a distinguir también el grado de intensidad de cada tipo de práctica (o involucración masiva) y períodos en su evolución. Numerosas variables internas al frente poblacional pueden explicar variaciones: la base social del campamento, la línea y conducción política, el proceso de formación del campamento o población, el tipo de conducción interna, la intervención del aparato estatal y la coyuntura política general.

La cuestión planteada presenta dos dimensiones. La primera, la posibilidad de distinguir a los diferentes frentes poblacionales en términos de que en su práctica total o en algunas de sus dimensiones reproducen el orden social existente, presentan una reivindicación con respecto al mismo o cuestiona el orden social, presentando al mismo tiempo una alternativa. La explicación debe buscarse en las variables mencionadas anteriormente y sobre todo en la dinámica general del proceso chileno.

Una segunda dimensión es la relación general entre estos sectores poblacionales movilizadas y el Estado. Es aquí donde hay que someterse al análisis de la primera dimensión para determinar posibles gérmenes y formas de poder popular. Por ejemplo, las Juntas de Vecinos asumen tareas y funciones con referencia al ámbito del aparato productivo (Comité de Cesantes) y sientan condiciones que, en términos de "proceso" cuestionan la lógica capitalista atomizadora de las relaciones sociales, y piramidal en cuanto a una expresión de organización comunitaria. Las Juntas de Vecinos, de acuerdo al proyecto demócrata-cristiano, no garantizaban una participación real de todos los pobladores, sino más bien tendieron a generar una nueva burocracia en el frente poblacional, desligada de la gran masa de la población. La experiencia de campamentos, como tipo de relación de oposición o lucha en una determinada coyuntura, presentó a nivel de proceso, gérmenes de poder popular expresados en una amplia y generalizada participación que empieza desde la unidad básica: la manzana. Si a esto se añade una alta intensidad en la participación, o sea, que esta abarca a amplios sectores de pobladores y además una conducción política en base a la educación en torno a los valores so-

cialistas, nos podemos explicar por qué las acciones que luego el Gobierno Popular emprende allí, se traducen en relaciones de complementariedad que refuerzan los gérmenes de poder popular. Distinto es el caso de organizaciones que se generan en los campamentos a partir del problema de la vivienda y que, aun cuando en términos de "proceso" son cuestionadoras del orden social existente, no lo son en términos de "contenido". Las intervenciones del Gobierno, en una coyuntura posterior, incluso puede generar formas de articulación de clientela o asistencial. Los pobladores, sin educación política proletaria, asumen roles de "eficientes apéndices" de acciones que el Gobierno, en calidad de "representante" de los intereses de los trabajadores, determina. Este tipo de acciones entran a avalar un esquema burocrático de relaciones.

Es interesante recalcar que a partir de la experiencia de tomas de terrenos y organización de campamentos, el Frente Poblacional, o sectores dentro de éstos, asumen importancia, tanto por las formas de organización urbanas que le son propias, como por su rol en la lucha por la conquista del poder. Una vez consolidada la situación interna a los campamentos, muchos rebalsan sus límites en busca de establecer formas de poder que articulen intereses más amplios, por ejemplo de todos los pobladores y obreros de una comuna⁵⁵. En esta misma medida se tiende a romper la división artificial entre movimiento de pobladores y movimiento sindical, al apuntar a formas de poder popular y ubicar a los pobladores en la perspectiva estratégica de la conquista del poder.

Algunos pasos previos concretos se dan a través de las Brigadas de Trabajadores constituidas a partir de los Comités de Cesantes y que, en casos de algunos campamentos, vinculan directamente a éstos con la problemática de la producción. Los pobladores, al controlar el avance de la obra que construye sus viviendas, se van interiorizando de los problemas que existen en la economía debido al con-

⁵⁵ Es el caso de los Comandos Coordinadores Comunales y cordones industriales, que adquieren su mayor expresión en el período que se ha denominado "crisis de octubre" (1972). Son fuentes de poder popular que unifican obreros, campesinos y pobladores. Al respecto, consultar nuestro artículo "Comandos urbanos: alternativa de poder socialista", Rosemond Cheetham, Alfredo Rodríguez, Gastón Rojas E., Jaime Rojas E., D.T. 65, CIDU.

trol económico de la burguesía. Esta es una posibilidad, de vincular a sectores poblacionales con la lucha por el poder económico y el control de las empresas monopólicas. Los pobladores que tradicionalmente como vimos, visualizan como enemigo al Estado, distinguen ahora, al insertarse en el proceso productivo de sus viviendas, su enemigo objetivo en la burguesía monopólica. Dentro de este esquema general, se camina hacia formas múltiples y articuladas, de manera que, como dice Fidel "el ciudadano estaría representado de muchas formas"⁵⁶ ("Como vecinos: en una comunidad; en las organizaciones juveniles: los jóvenes; en las organizaciones obreras: los trabajadores"). Es posible pensar en una serie de funciones que no tienen que ser funciones del Estado y en el desarrollo de una organización territorial con la representación de las organizaciones de masas. Fidel pregunta: "¿qué es el Estado?" y contesta: "El Estado lo es todo, y el Estado, sus atribuciones, sus funciones, tienen que ser divididas. ¿Por qué tiene que estar metido en los problemas allí de la comunidad? ¿Quién mejor que la comunidad puede atender todos los problemas que le atañen de cerca? Lo otro sólo puede ser a través de enormes aparatos administrativos. Y siempre que se puedan ahorrar esos enormes aparatos administrativos, ahórreselos". Luego agrega, "que se administre a través de organismos centrales todas las cosas que son de orden nacional, que sólo pueden ser administradas por su carácter nacional". Da una serie de ejemplos, para continuar diciendo, "cuando todos esos problemas sean de la comunidad, nadie puede sentirse ajeno al problema, porque va para allí, para el Comité, y dice: "Oye, mira como anda eso"...

De cualquier modo, la forma de concreción del poder popular es algo que está por definirse y los Partidos de izquierda están aún lejos de llegar a un acuerdo respecto a su concreción. Lo que sí se puede señalar es que las condiciones a nivel de las masas están dadas para comenzar a avanzar en este sentido.

⁵⁶ Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la clausura de la Plenaria de la Industria Básica. Teatro de la Central de Trabajadores de Cuba, 7 de diciembre de 1970. Reproducido en Granma, 20 de diciembre de 1970.

IV. ALGUNAS NOTAS FINALES

No se pretende resumir aquí lo que antes hemos analizado. Solamente recalcar la especificidad que asume la movilización social de los pobladores en torno al problema de la vivienda y más allá del problema de la vivienda.

La tipología, con todas las deficiencias que implica un análisis tipológico aplicado al proceso histórico, permite captar al menos dos fases de la articulación del frente poblacional a la lucha de clases. Un primer momento de refuerzo del sistema de explotación imperante y, un segundo, de cuestionamiento de sus bases.

Los tipos de relación que denominamos asistencial y de clientela, involucran la asimilación por el sistema de los intereses inmediatos de los trabajadores —a nivel del consumo social. El frente poblacional indistintamente (o simultáneamente), legitima los intereses de nuevas fracciones que se incorporan al bloque de poder (o de antiguas fracciones) y, a su vez, él mismo se incorpora políticamente, como base social de apoyo a las fracciones dominantes que necesitan asegurar su hegemonía.

Ni la relación de clientela, ni menos la asistencial, implican el quiebre del equilibrio del patrón de dominación. El Estado burgués aparece para un amplio sector poblacional como el único agente capaz de solucionar sus problemas. La respuesta es de tipo institucional-legislativa y/o múltiples formas de "soluciones habitacionales", en algunos casos (clientismo), acompañadas de un modelo ideológico organizativo (DC). El Estado "incorpora" las demandas por vivienda y la "recupera" como base de apoyo al sistema.

Por otra parte, la relación de oposición o lucha, que en diferentes coyunturas significa algo distinto, se gesta frente a la respuesta represiva del Estado, dada la incapacidad de éste de canalizar y responder a las demandas del frente poblacional.

Sin embargo, no siempre la politización del frente poblacional que se expresa aquí en una relación de oposición o lucha con respecto al Estado, implica la proposición de un proyecto alternativo de clase. En este sentido, la subor-

dinación relativa del movimiento poblacional al avance de la conciencia obrera globalmente consideradas, aparece como evidente. No podríamos tener un movimiento poblacional que se enfrente a las condiciones de explotación capitalista antes de que se desarrollen las condiciones *materiales y sociales* de madurez del movimiento obrero. Sin embargo, una vez que existen las condiciones materiales y sociales y, sobre todo, formas de organización (sindicatos y partidos) que le permitan destruir el sistema de explotación, no siempre encontramos un desarrollo idéntico de la conciencia y formas de lucha, y de los pasos tácticos a seguir en el frente poblacional y en el frente obrero. Esto se explica por la base social relativamente distinta que conforma ambos frentes⁵⁷, situación que se acentúa con el desarrollo de las fuerzas productivas en un esquema de dependencia (lo cual origina marginación de sectores obreros del aparato productivo hegemónico, ya sea en calidad de ejército de reserva o de masa marginal⁵⁸). Recordemos que a principios de siglo la lucha reivindicativa por salarios y por mejores condiciones de vida en términos de consumo, se encontraba íntimamente ligada a la lucha obrera como tal. El desfase se acentúa con el proceso de industrialización, para posteriormente entrar en una fase de progresivo acercamiento de parte primero del frente poblacional y luego de la CUT. Situación que se consolida institucionalmente en 1964.

Otro factor que explicaría, a nuestro juicio, la separación del frente obrero y poblacional en cuanto a la lucha reivindicativa, es la estrategia de los partidos obreros tradicionales y el sobre énfasis que han puesto en la formación de una vanguardia proletaria ubicada en los sindicatos, lo cual como vimos, privilegia el trabajo político sindical y los intereses de estos sectores⁵⁹.

Se añade a lo anterior, la acción de la burguesía monopólica y sus aliados que, utilizando al Estado como instrumento de poder, atomiza aún más la posible polarización de los sectores proletarios en un solo bloque o frente único. Impulsa el objetivo final del antagonismo de clases hacia contradicciones

secundarias que permiten sostener su legitimidad. En estas circunstancias el frente poblacional objetivamente refuerza el sistema de dominación.

Pero el desarrollo de las contradicciones inherentes al capitalismo, y el desarrollo de las contradicciones en el seno de la burguesía, *junto a las modificaciones que la lucha obrera le ha impuesto al Estado burgués*, y, por sobre todo el mayor nivel de conciencia de clase de los trabajadores, permiten que la clase obrera y sus aliados principales, por la vía de las urnas, se apoderen de uno de los aparatos del Estado. Y, justamente, quizás el más dinámico porque los regímenes presidencialistas burgueses habían puesto en "el Gobierno" la mejor garantía de la permanencia del patrón de dominación capitalista.

La relación de oposición entre sectores populares y el Estado burgués, bastante antes de la coyuntura electoral del 70, asume características diferentes a las de los albores del siglo. Implica un cuestionamiento de las bases de explotación imperantes y, lo que es más importante, un proyecto alternativo de sociedad que surge de la práctica política misma. Las tomas, políticamente organizadas, consolidan gérmenes de poder popular que, posteriormente, en una relación diferente con el Estado (por el hecho de controlar el Gobierno) se desarrollan en múltiples frentes de incipiente poder dual⁶⁰.

El Gobierno se transforma en un instrumento importante en la lucha política por el poder y este mismo hecho aumenta las contradicciones de clase. Las diferentes fracciones de la clase dominante, entre septiembre de 1970 a octubre 1972, comienzan a unirse en función de sus intereses fundamentales de clase. En octubre de 1972, el carácter de la lucha de clases aparece abiertamente modificado. Lo que la oposición llama "un justo movimiento gremial" o lo que los sectores de la Unidad

57 Consultar los estudios de estructura social en Chile, de Manuel Castells, CIDU, 1972.

58 José Nun, op. cit.

59 Aníbal Pinto, op. cit.

60 Obviamente esto implica, desde un punto de vista marxista, que es el *sujeto político*, o sea, el Partido como expresión orgánica y consciente de una clase social, quien plantea a la realidad los fines y actúa de acuerdo a ellos, "Acerca del carácter de Nuestra Revolución: pauta para el planteamiento del problema Kalki Glauser, mimeo, 1972. Con esto queremos decir que el desarrollo de formas de poder popular dependerá de la estrategia política de los partidos obreros.

Popular llaman "el plan septiembre en octubre" ⁶¹, significa de hecho la unificación de todas las fuerzas de la burguesía articuladas en sus organismos patronales.

Y, también, de un modo que es difícil evaluar aún, la gestación de una alianza de cla-

ses entre el proletariado y las grandes masas urbanas (expresada durante la crisis fundamentalmente en Comandos Comunales y Cordones Industriales) ⁶² y que, a nuestro juicio, anuncia nuevas formas de organización del poder de las masas: en este punto nos encontramos hoy en Chile.

Octubre de 1972

61 Titular de la Revista Chile Hoy, No 19, octubre 1972. Se refiere al intento de la burguesía chilena de derrocar y/o debilitar al gobierno paralizando al país por la vía de una huelga patronal que afecta a diferentes sectores: transportes, locomoción, estudiantes, bancarios, pilotos de LAN Chile, médicos, comerciantes, pequeños artesanos e industriales, campesinos, etc. La situación se califica por parte de la oposición al gobierno". Es evidente para cualquiera, que este movimiento tiene un carácter político claro donde la acción de los fascistas chilenos se combina con el comportamiento que tiene Estados Unidos en relación a Chile (embargo de la Kennecott al cobre chileno, etc.)

62 Los cordones industriales coordinan en mi solo frente a varias industrias de un sector territorial que asumen tareas en conjunto con respecto a la producción, distribución y consumo. Ejemplo de cordones combativos son el Macul, Vicuña Mackenna y Cerrillos, en Santiago.

Un análisis específico de "Comandos", se encuentra en nuestro trabajo "Comandos Urbanos, alternativa de Poder Socialista", op. cit.